



Universidad Argentina de la Empresa
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Licenciatura en Psicología
Trabajo de Integración Final

“Análisis de la relación entre estilos de humor, agresividad y la conducta de trolling en línea, en usuarios de internet de ambos sexos de entre 18 y 45 años residentes en Área Metropolitana de Buenos Aires.”

Alumno:

Burgos, Gastón Ariel - LU 1047781

Tutor:

Pablo González Caino

Fecha de Entrega:

4/9/2019

Índice

ÍNDICE	2
RESUMEN	3
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVO GENERAL	5
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	5
HIPÓTESIS	6
MARCO TEÓRICO	7
HUMOR.....	7
AGRESIVIDAD.....	9
PROBLEMÁTICAS COMPORTAMENTALES EN INTERNET.....	12
ESTADO DEL ARTE	16
ESTILOS DE HUMOR, AGRESIVIDAD Y <i>TROLLING</i>	16
METODOLOGÍA	23
DISEÑO.....	23
PARTICIPANTES.....	23
INSTRUMENTOS.....	23
PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	24
PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS.....	25
RESULTADOS	26
DISCUSIÓN	33
LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	39
CONCLUSIONES	40
REFERENCIAS	41
ANEXO	51
CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	51
CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO.....	51
CUESTIONARIO DE ESTILOS DE HUMOR.....	51
CUESTIONARIO DE AGRESIÓN.....	54
EVALUACIÓN GLOBAL DE <i>TROLLING</i> DE INTERNET.....	55

Resumen

Los comportamientos disruptivos, como el trolling en línea, han adquirido una relevancia importante para la investigación en los últimos años, debido al creciente uso de la comunicación a través de internet en sus diferentes formas. El objetivo central del presente trabajo consistió en analizar la relación entre estilos de humor, agresividad y *trolling*, en usuarios de internet del área metropolitana de Buenos Aires. La muestra estuvo integrada por 411 participantes de entre 18 y 45 años (56% Mujeres y 44% Hombres). Los instrumentos utilizados fueron *HSQ* (Cuestionario de estilos de humor), *AQ* (Cuestionario de Agresividad) y *GAIT* (Evaluación global de *trolling* en internet). Los resultados obtenidos corroboraron que tanto las dimensiones de humor agresivo, agresión física como hostilidad poseen una relación significativa con el *trolling*, así como resultaron ser factores predictores de dicho comportamiento. Se halló una diferencia significativa en la conducta de *trolling* en lo que respecta a sexo y edad, favoreciendo a los hombres y a los usuarios más jóvenes. El análisis detallado de estos resultados se llevó a cabo en la discusión.

Palabras clave: Trolling, Humor, Agresividad.

Abstract

Disruptive behaviors such as online trolling have acquired an important relevance for research in recent years due to the increasing use of communication through the internet in its different ways. The main objective of this work was to analyze the relation between humor styles, aggression and trolling behavior in Internet users belonging to the metropolitan area of Buenos Aires. The sample consisted of 411 participants between 18 and 45 years old (56% Women and 44% Men). Instruments used were *HSQ* (Humor Style Questionnaire), *AQ* (Aggression Questionnaire) and *GAIT* (Global Assessment of Internet Trolling). Results obtained corroborated that the dimensions of aggressive humor, physical aggression and hostility was a significant correlation with trolling, as well as proved to be predictive factors of such behavior. A significant difference in trolling behavior was found in relation to sex and age, favoring men and younger users. The detailed analysis of these results was carried out in the discussion.

Keywords: Trolling, Humor, Aggression.

Introducción

Resulta evidente la profunda modificación que ha sufrido la sociedad los últimos años, motivada por la rápida evolución de internet como un medio de comunicación central para la misma (McLuhan, Powers & Ferrari, 1995). Esto se ve claramente reflejado, por ejemplo, en la inserción de las personas en nuevos espacios virtuales con diversos contextos para expresar su identidad que, en forma simultánea, cambian y se desarrollan a gran velocidad (Arab & Díaz, 2015). Este cambio, implica una revolución cultural con numerosos matices alcanzando incluso al lenguaje (Castells, 1997), el cual se ve radicalmente alterado en sus formas (Thurlow, Lengel & Tomic, 2004). Es así como las limitaciones propias del texto plano (Preece, 2000), sumado a la imposibilidad de establecer un sistema de puntuación coordinado en la comunicación entre los usuarios (Kraut, Lewis & Swezey, 1982), ha promovido el desarrollo de alternativas digitales para enfatizar emociones, gritos y abrazos virtuales denominados emojis y emoticones (Novak, Smailović, Sluban & Mozetic, 2015).

En esta misma línea, se desarrollaron nuevas nociones de tiempo y espacio (Barboza, 1999) e incluso comunidades virtuales, conocidas como redes sociales mediadas por computadoras (Wellman & Gulia, 1999), dando lugar a una nueva forma de lazo social (Smith, 1992). Sin embargo, esta comunicación ya no queda solo limitada al uso de computadoras personales, sino a dispositivos portátiles, como teléfonos celulares y *tablets*, con acceso a internet, que han hecho eclosión la última década y media (Pedrero-Pérez et. Al. 2018). El resultado de ello dio paso al uso recurrente de aplicaciones como la mensajería directa (Dlodlo, 2015), las redes sociales (Masip, Guallar, Suau, Ruiz-Caballero & Peralta, 2015), los juegos *online* (Lam, Auterio, Ersever, Wang, Mullin & Kheskani 2017), los *e-shops* (Brzozowska & Bubel, 2015), entre otros.

No obstante, este cambio de paradigma comunicativo acarrea también efectos indeseados centrados en el grado de despersonalización y anonimato de sus usuarios (Hardaker, 2010), posibilitando así la identificación de estos con nombres falsos o pseudónimos que permiten ocultar su verdadera identidad (Lozada, 2000). En efecto, esto implica el riesgo de que dichos usuarios puedan incurrir en conductas desadaptativas como el *flaming*, el *cyberbullying* y el *trolling* entre otros

(Suler, 2004). Esta última conducta, el *trolling*, es definida como un comportamiento aversivo donde usuarios agreden a otros usuarios que ni siquiera conoce irrumpiendo deliberadamente en la red social por mera diversión (Donath, 2002). La misma, se vincula directamente con la hostilidad y/o la agresividad instrumental (Buss, 1961), es de tipo premeditado (López del Pino, Burón, Nieto & Martín, 2008) y se asocia con características personales de los usuarios. Esto permite inferir que no es la tecnología la que conforma la conducta de los usuarios, sino la configuración personal de cada uno de ellos es la que se traslada al mundo virtual (Amichai-Hamburger & Ben-Artzi, 2003). En función de esto y tomando como base la premisa de que la conducta de *trolling* tiene un fin de diversión (Kirman, Lineham & Lawson, 2012), es plausible relacionarla con los estilos de humor de dichos usuarios, fundamentalmente aquellos estilos desadaptativos (Martin, 2000) y el grado de agresividad de los mismos.

En función de ello se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué relación existe entre los estilos de humor, la agresividad y la conducta de *trolling*?

Objetivo General

Examinar las interrelaciones entre los estilos de humor, la agresividad y la conducta de *trolling* online, en una muestra de usuarios de internet de ambos sexos de entre 18 y 45 años residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Objetivos Específicos

1. Describir los niveles de agresividad, estilos de humor en sus distintas dimensiones y el nivel *trolling* para la muestra de estudio.
2. Analizar si existen diferencias significativas entre las variables estilos de humor, agresividad y *trolling* según la edad y el sexo.
3. Examinar qué relación existe entre el estilo de humor, la agresividad y a conducta de *trolling*.
4. Analizar si los estilos de humor y la agresividad son predictores de la conducta de *trolling*.

Hipótesis

Para el objetivos número 2:

- a) El sexo masculino presenta mayores niveles de agresividad y conducta de *trolling* que el sexo femenino.
- b) El sexo masculino presenta mayores niveles en estilos de humor desadaptativos que el sexo femenino.
- c) Los usuarios más jóvenes muestran mayor tendencia a incurrir en la conducta de *trolling*.

Para el objetivo número 3:

- a) Los cuatro tipos de agresividad correlacionarán positivamente con el *trolling*.
- b) El estilo de humor agresivo correlacionará positivamente con el *trolling*.

Para el objetivo número 4:

- a) Altos niveles de agresividad serán predictores de la conducta de *trolling*.
- b) El estilo de humor agresivo será predictor de la conducta de *trolling*.

Marco teórico

Humor

Hipócrates de Cos (460 a.C.), desarrolló una teoría respecto a los humores (líquidos) del cuerpo humano, asociándolos con los cuatro elementos de la naturaleza. Estos cuatro líquidos o humores esenciales para la vida humana eran la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra y la flema, los cuales se correspondían directamente con los cuatro elementos: aire, fuego, tierra y agua respectivamente (López Férez, 1986). Según esta teoría, la salud dependía del correcto equilibrio de estos humores en el cuerpo y, en caso de que se produzca un exceso o un desequilibrio entre los mismos, se desencadenarían distintas enfermedades. De igual forma, el temperamento y la combinación de humores, propios del sujeto, determinarían las diferencias de personalidades que se observan entre los mismos (Sanchez & Ledesma, 2007). Si bien esta teoría de humores cayó en desuso a partir del avance de la medicina, es plausible considerar que existe una importante herencia en el uso del término humor, así como sentido del humor, relacionándolo aún hoy en día con la personalidad en lo que factores de estado de ánimo y/o afectivo refiere (López Férez, 1986).

Desde ya, la filosofía ha dado gran importancia al estudio y comprensión del humor y el sentido del humor a lo largo de la historia, sin embargo, la psicología sumó este fenómeno a su campo de estudio recién entrados en el siglo XX, donde comenzó a relacionarlo con emociones básicas como la alegría (Fredrickson, 1998). El estudio del efecto de la sonrisa como un componente de la comunicación y no como una mera expresión vocal por parte de Hayworth (1928), por ejemplo, permitió germinar un foco de interés en este campo del comportamiento humano en función de las características de su personalidad.

Ahora bien, la concepción actual del humor ya no queda sujeta únicamente al aspecto afectivo y/o anímico, sino también lingüístico y psicológico que, al igual que todos los actos de habla, los enunciados deben decodificarse y comprenderse en el contexto de las reglas del lenguaje, las reglas de conversación, las intenciones del hablante y otras dimensiones de la situación social (Long & Graesser, 1988). Es así como el sentido del humor se ha convertido en un tema central para la psicología,

dada su relación con la salud psicológica y la comunicación, además de ser un fenómeno cros a todas las culturas (Capps, 2006; Erickson & Feldstein, 2007).

El enfoque actual que pone la psicología sobre el humor se soporta en el modelo explicativo de Eysenck (1942), quien relacionó los factores cognitivos, afectivos y conativos en la comprensión del humor. Esto significa que, para esta teoría, una persona que recibe un estímulo gracioso, al procesarlo en relación a ciertas características de su personalidad y el contexto en el que está inmerso, podrá a posteriori determinar si dicho estímulo es divertido o no. Es decir, ya no será fruto de la incongruencia o la sorpresa como sostienen viejas teorías (Raskin, 1998), sino que el resultado estará determinado por factores de la personalidad y del contexto de cada sujeto.

A partir del surgimiento de modelos teóricos, como por ejemplo el de la psicología positiva (Seligman & Csikszentmihalyi, 2014), diversos autores ubican al humor como un componente fundamental en la mejora de la salud de las personas. Esto se sostiene a partir de postulados que indican que niveles mayores de risa inducen cambios fisiológicos que favorecen a inmunizar enfermedades físicas (Fry, 1994). De igual forma, se explica que un mayor sentido del humor permite evaluaciones cognitivas positivas de eventos desagradables, tristes o estresantes (Kuiper & Martin, 1998). En la misma línea, el uso humor como estrategia de afrontamiento se asocia a niveles más bajos de sintomatología psicopatológica como por ejemplo la depresión (Capps, 2006).

Sin embargo, el humor o sentido del humor no obedece únicamente a un componente prosocial, sino que, dependiendo de su naturaleza, pueden ser positivo o negativo (Kuiper & Olinger, 1998). En el aspecto negativo, existe un tipo de humor que puede ser hiriente, agresivo o de tipo manipulador. En función de ello, se han desarrollado modelos teóricos explicativos que demuestran diferencias significativas entre los estilos de humor, los cuales ya no solo dejan de ser promotores de la salud, sino que pueden aportar significativamente al malestar del individuo (Martin 2001).

Desde esta nueva perspectiva, el sentido del humor si bien puede ser considerado como una característica de la personalidad deseable (Martin, 2003), puede también ser resultado de un sentido de superioridad con el objeto de

ridiculizar a los demás por su debilidad e incluso fealdad. Asimismo, supone diversos elementos, tanto cognitivos como afectivos que posee atributos de fenómeno exclusivamente intrapsíquico (Martin, 2000). Desde este punto de vista, el humor puede ser considerado ya no solo benévolo, sino también agresivo e incluso hostil, convirtiéndose así en un rasgo identificable de la personalidad independientemente de las consecuencias de su utilización (Ruch, 1998).

Martín y Colaboradores (2003) llevaron a cabo diversos estudios con el objeto de analizar y evaluar diferencias en los tipos de humor, concluyendo en una agrupación de cuatro estilos diferentes, los cuales subagrupa en dos tipos determinados: los adaptativos y los desadaptativos. Dentro del primero subgrupo, adaptativo, está el humor afiliativo caracterizado por la tendencia a divertir a los demás y participar en el humor de manera que promueva la cohesión social, es en efecto el estilo de humor prosocial por excelencia. El humor de automejora por su parte, segundo componente del tipo adaptativo, refiere a la tendencia a mantener una perspectiva humorística de la vida aún sin ser compartida con otros, incluso ante adversidades de la vida. Dentro del par de estilos desadaptativos, está en primer lugar el humor agresivo, el cual refiere a un uso del humor con el fin de agredir, ironizar, ridiculizar y manipular a otros. La autodescalificación por su parte, segundo estilo desadaptativo, es un tipo de humor utilizado por personas que son autodespreciativas, lo que implica el uso del mismo como una forma negativa de defensa, es decir, hacer reír al otro a expensas de ponerse a uno mismo en una situación de desprecio.

Agresividad

En un primer momento, el comportamiento agresivo de los hombres no estaba asociado a una búsqueda de placer ni a la evitación del dolor, sino a una función de adaptación evolutiva con fin defensivo que permitía la supervivencia de la especie, postulado que sostenía el rasgo biológico de la agresividad (Darwin, 1871; Lorenz, 1965). No obstante, a medida que el hombre evolucionó socialmente, la agresión hacia los otros miembros del grupo social se volvió menos adaptativa, dando prevalencia a los genes prosociales (Bushman & Huesmann, 2010). En efecto, se han criticado fuertemente los principios que atañen a la agresividad un componente

exclusivamente biologicista individual basados en el supuesto de la inevitabilidad de la agresión. Por el contrario, para los críticos de este modelo, la agresividad trasciende lo individual, puesto que es un proceso interpersonal que afecta siempre a un otro agredido (Ortega & Mora, 1997).

En este marco, a la psicología le interesará indagar sobre los comportamientos agresivos de las personas que no obedecen solamente a cuestiones defensivas sino también a aquellas que son ofensivas. Rojas Marcos (1996) denominará a este tipo de comportamiento *agresividad maligna*, un tipo de violencia interpersonal que no surge del conflicto, sino que obedece a una posición de abuso y prepotencia hacia los otros. El autor explica que la violencia es una de las fuentes de poder del ser humano y su fundamento está en el sometimiento del otro por sobre la defensa o resolución de conflictos. Desde ya, existen múltiples ejemplos a lo largo de la historia de la humanidad que dan cuenta del uso de la violencia como método fundamental en la construcción de poder social.

A partir de esto, es posible definir a la agresión como cualquier comportamiento destinado a dañar a otra persona que no quiere ser perjudicada (Anderson & Bushman, 2002), el cual es deliberadamente intencionado (Baron & Richardson, 1994), de carácter externo y visible (Bushman & Huesmann, 2010), y que puede ser directo, es decir con la víctima presente, o bien indirecto, lo que implica la víctima ausente (Lagerspetz, Bjorkqvist & Peltonen, 1988).

Desde la perspectiva del individuo, cabe identificar tres factores que definen la conducta agresiva: la intención de causar un daño a alguien ya sea físico o psicológico, la condición de que sea un acto real concreto y no una mera advertencia que se diluya en el tiempo, y la alteración del estado emocional en consecuencia de las dos anteriores (Berkowitz, 1996).

En lo que respecta al contexto, se define la conducta de agresión social como un daño intencional a las relaciones sociales, los sentimientos de aceptación o bien la exclusión de una persona dentro de un grupo (Crick & Grotpeter, 1995). Bandura (1973) explica el comportamiento agresivo como el resultado de un aprendizaje que se lleva a cabo por imitación. Es decir, las personas no nacen con un repertorio de conductas agresivas, sino que las aprenden a partir de las relaciones con los otros, otorgando un rol fundamental al contexto social en el que está inmerso el individuo.

Desde el punto de vista casuístico, un factor importante para el comportamiento agresivo son las estimulaciones aversivas, entendidas como cualquier evento desagradable que puede devenir es un potencial disparador de dicha conducta (Berkowitz, 1989). Afecciones tales como el estrés social, pueden ser determinantes en la conducta agresiva, dado esto por ejemplo a partir de situaciones de aglomeración (sensación subjetiva de sobrepoblación), en lugares como salas psiquiátricas (Nijman & Rector, 1999) e incluso en cárceles (Lawrence y Andrews, 2004). De igual forma, el rechazo social (Barling, Dupré & Kelloway, 2009) y el ostracismo (Warburton, Williams & Cairns, 2006), son también factores significativos en el desarrollo de dicho comportamiento como modo de respuesta de la víctima. La probable explicación a esto reside en que a menudo las personas sometidas a estimulaciones aversivas entran en un estado de enojo (Berkowitz, 1989), quienes utilizan luego la agresión como modo de sentir descarga de tensión para sentirse mejor (Morris y Reilly, 1987). En otras palabras, las personas enojadas usualmente agreden a otros con la finalidad de poder aplacar así su estado irascible cuyo objetivo es sentirse bien (Bushman, Baumeister & Phillips, 2001).

Sin embargo, es importante destacar que no toda agresión es motivada por el enojo, donde la recompensa se centra en el dolor que percibimos en la víctima de nuestra agresión, sino también a partir de distintos refuerzos donde se obtienen las mismas recompensas que en las respuestas no agresivas (Buss, 1961).

En función de ello, es posible realizar una distinción de la agresión en tres grupos diferenciados acorde al factor al que obedecen, ya sea el instrumental, el emocional o el cognitivo. El factor instrumental es aquel que está explicado a través de la agresividad física y/o verbal, dado que se trata de una conducta intencionalmente dirigida a dañar al otro de manera explícita y directa. La agresividad definida como ira, por su parte, se propone dentro del factor emocional puesto que se trata de una reacción no deliberada que siga a la percepción de haber sido dañado. Por último, la hostilidad, es explicada a partir del factor cognitivo, puesto que requiere de una evaluación previa negativa acerca de las personas y las cosas, obedeciendo a un análisis deliberado de la situación (Buss & Perry, 1992). Esta última diferenciación, la de un acto no deliberado como la ira, frente a uno cognitivo y evaluativo como la hostilidad que se expresa como un juicio negativo sobre el otro, es lo que diferencia a estos dos tipos de agresión (Berkowitz, 1996).

Problemáticas comportamentales en Internet

Actualmente, no existen dudas que la comunicación global a través de sistemas informáticos, es decir internet, beneficia ampliamente a los usuarios a partir de la velocidad y facilidad de acceso que ofrece, permitiendo sortear de manera ágil las distancias físicas entre los mismos (Hardaker, 2010). Desde un comienzo, se estimaba que el uso de las computadoras transformaría la forma de trabajar y organizarse de las personas, trayendo consigo un cambio profundo en la sociedad (Hiltz & Turoff, 1993). Desde su temprana era de desarrollo, los usuarios ya podían intercambiar y almacenar datos de manera instantánea, a bajo costo e incluso de forma simultánea sin importar la distancia física de cada usuario (Willians, 1977).

La construcción de esta red, con génesis militar y desarrollo civil, se basó en una arquitectura libre, es decir de código abierto accesible para cualquier desarrollador que quiera aportar a la misma, lo que permitió no solo un crecimiento acelerado de ésta, sino también la promoción de un esquema comunitario de colaboración mutua que buscaba el beneficio de los usuarios por encima de cualquier entidad o institución (Castells, 2000). Tal es así, que internet se volvió un colectivo en sí mismo, una especie de *“cerebro que nunca cesa de funcionar”* como lo definen De Kerckhove y Dewdney (1999).

No obstante, el desarrollo de nuevas tecnologías, nuevos protocolos, mejoras en los medios de transporte de información e innovación de dispositivos, darían lugar a un nuevo hito en la historia de internet. Este punto de quiebre se fundamentó en el hecho de no limitarlo solo a terminales fijos y relativamente costosos, sino expandirlo masivamente a nuevos dispositivos móviles más económicos, como teléfonos celulares y *tablets* (Pedrero-Pérez et. Al. 2018), dando paso al concepto de movilidad de internet (Aguado, Feijóo & Martínez, 2011).

Dicho desarrollo, anclado fundamentalmente en el concepto de *Web*, evolucionó desde la versión 2.0 o *web social* (O'Reilly, 2009) con el advenimiento de las redes sociales y las plataformas de colaboración, pasando por la *web 3.0*

(Zeldman, 2006) donde se prioriza la experiencia del usuario y la conectividad a través de aplicaciones que hablan entre sí mediante dispositivos móviles, hasta la creación de la *web 4.0*, que se centrará en el concepto de inteligencia artificial y predicción de peticiones de usuarios (Salazar & Silvestre, 2016). Cabe destacar, que esta evolución de internet ya no solo está centrada en los usuarios finales, sino la intercomunicación de estos con múltiples sistemas de gestión, colaboración, dispositivos electrónicos, etc. dando lugar al concepto de *Internet of Things* o *IoT* e *Internet of Everything* o *IoE* (Miraz, Excell & Picking, 2015).

Ahora bien, más allá del aspecto técnico-electrónico que conforma internet, es importante destacar una particularidad que encierra a partir de su inmediatez y facilidad de acceso respecto a la interacción de sus usuarios. Esta característica se relaciona directamente con la construcción de la identidad en línea que, si bien se entiende inseparable de la identidad real (Trejo, 2014), se encuentra mediada por dispositivos y protocolos que alteran las formas de la misma (Van Dijck, 2013; Bucher, 2013), así como con el grado de despersonalización que ofrece a dichos usuarios (Hardaker, 2010). Este factor resulta elemental dado que estimula a que las personas en comunicaciones en línea logren altos grados de autorrevelación, es decir que revelen significativamente más información ante el grado de anonimato autopercebido (Joinson, 2001).

Este grado de anonimato y desinhibición puede ser explicado a partir de seis factores: a) el anonimato dissociativo, que implica la posibilidad de utilizar perfiles parcial o completamente falsos; b) la Invisibilidad, que refiere a que las personas no se “ven” entre sí cara a cara; c) el asincronismo, dado que la comunicación no es necesariamente en tiempo real, un usuario puede emitir un mensaje y este ser recibido y respondido mucho tiempo después; d) la Introyección solipsista, donde la interpretación del pensamiento del otro es el resultado de las atribuciones dadas por el pensamiento propio; e) la imaginación dissociativa como parte de creer que todo lo que sucede online queda en ese ámbito de fantasía sin ninguna consecuencia en el plano real; y f) la minimización de la autoridad, que implica la percepción entre los usuarios de poseer niveles de igualdad de status social, educación e incluso ideología y, adicionalmente, la ausencia de la autoridad (Suler & Phillips, 1998).

Empero, este sistema de comunicación que puede proporcionar este grado de anonimato y desinhibición en favor de sus usuarios es también capaz de alentar a la impunidad de un uso inapropiado del mismo (Hardaker, 2010). De esta manera es posible identificar múltiples comportamientos negativos en este espacio virtual como por ejemplo el *hacking*, donde los usuarios hacen uso de sus habilidades técnicas informáticas con el fin de sabotear dispositivos para robar o alterar información conocido como *phishing*, entorpecer o ralentizar el funcionamiento y salud de la red denominado *flooding*, o bien dañarla de forma permanente lo que se conoce como *crashing* (Suler & Phillips, 1998). En concordancia con esto, se favorecen otros comportamientos no menos perniciosos como puede ser el acceso a contenidos sexuales explícitos sin ningún tipo de restricción (Fisher & Barak, 2001), donde se incluyen aquellos que pueden ser considerados actos delictivos a partir de una conducta sexual antisocial (Bogart, 2001).

En este mismo plano, existen otras conductas inapropiadas y dañinas que no tienen que ver necesariamente con actos delictivos (aunque dependen en cierta medida del grado de daño y la legislación vigente), sino con nuevas formas de comportamiento antisocial no regulado llevado a cabo en línea (Sest & March, 2017). Un proceder habitual en este ámbito es el *flaming*, que consiste en utilizar lenguaje ofensivo, obsceno, inapropiado y/o lascivo en una comunicación (Seabrook, 1994), dando lugar a acciones como el *stalking*, que se explica a partir de la acción de un victimario que *persigue* a su víctima por distintos entornos dentro de la red intentando obtener un contacto no deseado y el *breathing*, que se centra en el envío sistemático de mensajes privados a una persona con diversas proposiciones deshonestas no deseadas por este último (Mullen et al., 1999).

En esta misma línea, se pueden enmarcar comportamientos disruptivos como el *cyberbullying*, el cual consta de un tipo de agresión intencionada, como puede ser el envío y/o exposición de material privado a otros usuarios, burlas sistemáticas, etc. Esta conducta se basa en un desequilibrio de poder entre la víctima y el victimario que se da en el entorno de internet (Willard, 2007), el cual ya no se limita a las computadoras personales conocidas como PC, sino a cualquier dispositivo que tenga acceso a la red, especialmente teléfonos móviles (Slonje & Smith, 2008).

De igual manera, es viable también encuadrar el comportamiento disruptivo definido como *trolling*, el cual toma el término utilizado en la pesca deportiva de “*trolleo*”, que consiste en la disposición de una línea con carnada remolcada por un bote, imitando un pez nadando cerca de la superficie de agua esperando que una víctima muerda el anzuelo. El *trolling* en internet utiliza el mismo concepto, dado que consta en disponer un mensaje agresivo cualquiera, aguardando así que usuario víctima “muerda el anzuelo” por mera diversión del victimario (Donath, 2002).

Desde un punto de vista teórico, el *trolling* se define como una conducta fraudulenta con el fin de provocar, agredir, ridiculizar e incluso dañar emocionalmente a otros usuarios por simple diversión personal del *troll* (Buckels, 2014), valiéndose del anonimato y el engaño que le permite desarrollar su posición en la red (Donath, 2002). Esta conducta sucede de manera intencionada y disruptiva en el ámbito de internet entre miembros que no se conocen entre sí (Fichman & Sanfillippo, 2015). No obstante, ciertos autores sostienen que no todo acto de *trolling* es malicioso, ya que en muchos casos esta acción tiene como fin promover la interacción en línea sin un fin agresivo (Bishop, 2013), de hecho, existe una subcultura que realiza *trolling* a los *trolls* como una forma de regulación y control para con estos, buscando desalentar dicha conducta en una comunidad dada (Coles & West, 2016).

En efecto, la conducta de *trolling* está dada por un *troll* en un momento dado, pero que no se entiende como un comportamiento permanente sino ocasional (Karppi, 2013) y se resume en la publicación de un mensaje cuyo fin es generar una reacción emocional en un otro desconocido (Bishop, 2013). Cabe remarcar nuevamente la importancia de dicha condición de desconocimiento mutuo entre ambas partes, lo que lo diferencia al *trolling* con la conducta de, por ejemplo, *cyberbullying* donde las identidades de víctima y victimario, así como la intencionalidad del segundo están clarificadas desde un principio (Lenhardt, 2013).

Estado del Arte

Estilos de humor, agresividad y *trolling*

La agresividad no tiene una única manera de manifestarse, sino que, por el contrario, está asociada a distintos factores de la personalidad que permiten identificarla en múltiples formas. Jones y Neria (2015) realizaron un análisis de relación entre triada oscura de la personalidad (psicopatía, maquiavelismo y narcisismo) y la agresividad dimensionada en cuatro factores, física, verbal, hostilidad e ira (Buss, 1061), hallando una fuerte correlación entre estas cuatro dimensiones de la agresividad y la psicopatía, entendida esta última como un comportamiento con rasgos de insensibilidad, manipulación, impulsividad, etc. fuertemente asociado a la agresividad instrumental, es decir mediada por objetivos motivados por la consecución de una recompensa externa como la violencia física (Reidy & Otros, 2007). En esta misma línea, Buckels y Colaboradores (2013) encontraron una fuerte correlación entre el sadismo, definido como la obtención del placer no por la crueldad en sí, sino el placer derivado del acto, y las cuatro dimensiones de la agresividad, fundamentalmente la instrumental, al igual que en la psicopatía.

En lo que respecta a la relación entre agresividad y estilos de humor, en los últimos años se han realizado diversas investigaciones con el objetivo de analizar la interrelación entre el humor y las conductas agresivas como la psicopatía y el maquiavelismo. Esto es posible observarlo en un estudio llevado a cabo por Veselka y Colaboradores (2010) sobre una muestra de 114 adultos de ambos sexos de entre 17 y 92 años, quienes corroboraron una asociación estadísticamente significativa positiva entre la psicopatía y los estilos de humor desadaptativos, siendo el más predominante el estilo agresivo, es decir con mayor correlación que el autodescalificativo.

En la misma línea, Martin y Colaboradores (2012) se interesaron por comprobar la relación entre estas dos variables, triada oscura de la personalidad y estilos de humor, con una apertura por dimensión de humor en una población de 200 estudiantes universitarios de psicología. Dicho estudio arrojó que la psicopatía y el

humor agresivo mostraban una consistente correlación positiva, mientras que fue, si bien también significativa positiva, más débil con el humor autodescalificativo.

Posteriormente, Dozis, Martin y Faulkner (2013), se propusieron analizar la relación entre los estilos de humor y la agresividad en una muestra de 208 estudiantes universitarios de primer año de la carrera de psicología. Como resultado, observaron que las cuatro dimensiones de la agresividad del AQ (Buss & Perry, 1992) correlacionaron positivamente con los estilos de humor desadaptativos, siendo más relevante con respecto al humor agresivo. Más reciente, Masui y Ura (2016) se propusieron analizar la relación entre los estilos de humor y la psicopatía en 186 estudiantes universitarios clases introductorias en psicología, hallando una asociación estadísticamente significativa positiva entre los dos estilos de humor desadaptativos (agresivo y autodescalificativo) y la psicopatía.

Por otra parte, en lo que concierne a la relación entre *trolling* y agresividad en sus distintas formas, en la última década se han realizado numerosas investigaciones que dan cuenta de esta correlación. Ejemplo de ello es el estudio de Buckels, Trapnell y Paulhus (2014), quienes se interesaron por analizar la relación entre la tétrada oscura de la personalidad (psicopatía, maquiavelismo, narcisismo y sadismo) y el *trolling* con el objetivo de estudiar la personalidad y las diferencias individuales. Para ello se basaron en una muestra dividida en dos grupos, uno de 188 estudiantes universitarios y otro de 609 residentes de Estados Unidos. Como resultado hallaron una fuerte correlación entre el *trolling* y cada componente de la tétrada siendo relevante el sadismo por encima del resto. En lo que respecta a un análisis de regresión, hallaron al sadismo y al maquiavelismo como factores predictores del *trolling*.

Esta investigación coincide con los resultados obtenidos por Cracker y March (2016), quienes analizaron la correlación entre las mismas variables en 396 adultos de entre 18 y 77, encontrando al sadismo con una fuerte correlación con el *trolling* y como componente predictor del mismo. Posteriormente, Sest y March (2017), corroboraron esta misma relación en un estudio sobre la relación entre psicopatía, sadismo, empatía y la conducta de *trolling*, sobre 415 adultos de ambos sexos. En concordancia con esto, March y Colaboradores (2017) se interesaron por analizar la tétrada oscura de la personalidad (psicopatía, maquiavelismo, narcisismo y sadismo)

y el *trolling* en usuarios de aplicaciones de citas, donde el resultado mostró una relación significativa entre la psicopatía, el maquiavelismo y el sadismo con el *trolling*, en una población de 357 adultos de 18 y 60 años.

Por su parte, Lopes y Yu (2017) se concentraron en estudiar sobre una muestra de 135 personas de ambos sexos mayores de 18 años, con el objetivo de analizar la relación entre la triada oscura de la personalidad y el *trolling*. Como resultado, obtuvieron que tanto la psicopatía como el maquiavelismo correlacionaron positivamente de manera significativa con el *trolling*, agregando además a la psicopatía como un factor predictor del *trolling*. La más reciente investigación que corrobora estos resultados corresponde a Buckels y Colaboradores (2018), quienes realizaron una investigación sobre 1715 participantes de ambos sexos con el objetivo de analizar la relación entre el sadismo y la conducta *trolling*, hallando una fuerte correlación entre ambas variables y el componente predictor del primero por sobre el segundo.

Finalmente, lo que refiere a la relación entre *Trolling* y humor, si bien no se hallaron registros de investigaciones recientes que relacione esta conducta online con los estilos de humor definidos por Martin (2000), sí es posible identificar algunas investigaciones que vinculan el humor con el *trolling*, relación que desde el punto de vista teórico se encuentra fundamentada.

Dentro de los escasos antecedentes entre conductas agresivas desadaptativas online y los estilos de humor, Sari (2016) realizó una investigación cuyo objetivo fue analizar la relación entre el *cyberbullying* y los estilos de humor en 489 adolescentes de entre 15 y 17 años. El resultado obtenido mostró una correlación positiva entre el *cyberbullying* y los estilos de humor desadaptativos, fundamentalmente el estilo agresivo, el cual además mostró ser un predictor de dicha conducta online.

Dynel (2016) por su parte, se propuso identificar y representar los componentes definitorios del *trolling* en el contexto de la literatura multidisciplinaria relevante. Para ello realizó un recorrido teórico sobre diversas definiciones de *trolling*. Posteriormente se propuso analizar dichas definiciones en contexto con distintos mensajes de *trolls* posteados en la página *DontEvenReply.com*, la cual reúne conversaciones online de *trolls* con sus respectivas víctimas. El resultado le

permitió profundizar sobre distintas características que componen esta conducta online, siendo la primera causas el engaño y la segunda inmediata la diversión. La autora concluirá que el *trolling* tiene un potencial humorístico que otorga placer al troll y en ocasiones también a otros usuarios que disfrutan de observar la situación. Asimismo, el sentido de superioridad que otorga esta acción, en ocasión divierte al troll a partir de revelar a su víctima el fruto de su engaño.

Más recientemente, Cheng y Colaboradores (2017), realizaron una investigación que tenía como objetivo analizar las causas del *trolling* en las discusiones online. Para ello se basaron en una muestra de 667 adultos mayores de 18 años. El método consistió en simular discusiones en línea entre los distintos usuarios para poder analizar las reacciones de estos al momento de observar las publicaciones de los trolls. El resultado obtenido mostró que los estados de ánimo, afectivos y humorísticos negativos se correlacionaban positivamente con la conducta de *trolling*.

Por otra parte, diversas investigaciones mostraron diferencias significativas respecto a la conducta del *trolling* en relación al sexo y la edad. Buckels, Trapnell y Paulhus (2014) en su investigación sobre la relación entre la personalidad oscura y el *trolling* realizada sobre 797 estudiantes universitarios, hallaron una diferencia a favor de los hombres por sobre las mujeres en lo que refiere al *trolling*, así como identificaron que los usuarios más jóvenes tuvieron mayor puntaje en dicha conducta por sobre los usuarios de mayor edad. Por su parte, Fichman y Sanfilippo (2015) realizaron un análisis de la conducta de *trolling* entre hombres y mujeres estudiantes universitarios usuarios de internet, con el objetivo de identificar las diferencias del género en distintos aspectos referentes a este comportamiento. Como resultado, corroboraron que los hombres puntuaron en mayor medida que las mujeres en lo referente a *trolling*.

Este resultado concuerda con lo observado por Craker y March (2016) en un estudio realizado sobre 396 adultos de entre 18 y 77 años con el objetivo de analizar la relación entre la tetrada oscura de la personalidad y el *trolling*. Allí observaron que los hombres mostraron mayor frecuencia de conducta de *trolling* que las mujeres. En lo que refiere a la edad, observaron que los usuarios más jóvenes presentaron mayor puntaje que los mayores para este comportamiento disruptivo. Este mismo

resultado se observó en una muestra sobre la población argentina realizada por González Caino y Ressett (2017), con la prevalencia de *trolling* en mayor medida en el sexo masculino por sobre el femenino.

Más reciente, Buckels y Colaboradores (2018) llevaron a cabo una investigación para analizar la relación entre el sadismo y el *trolling* en una muestra de 1715 usuarios de internet, donde corroboraron lo previamente observado en las investigaciones descriptas, donde los hombres mostraron mayor puntaje de *trolling* por sobre las mujeres, mientras que los usuarios más jóvenes obtuvieron mayor puntaje en esta conducta que los usuarios de mayor edad.

En referencia a las diferencias en los niveles de agresividad según el sexo y la edad, existen múltiples investigaciones en diversos países para las dimensiones utilizadas. Ejemplo de ello es el estudio llevado a cabo por Vitoratou y Colaboradores (2009), quienes, con el objetivo de analizar la composición de la agresividad en una muestra de 307 adultos griegos, hallaron como resultados una diferencia estadísticamente significativa a favor de los hombres por sobre las mujeres en lo que respecta a agresividad física y verbal, mientras que las mujeres puntuaron más alto en ira respecto al sexo masculino. Asimismo, no se encontraron diferencias significativas respecto a las formas de agresividad y las diferencias de edades.

Por su parte, a diferencia de la investigación previamente descrita, Bácskai, Czobor y Gerevich, (2011), llevaron a cabo una investigación para relevar las diferencias de agresividad respecto a los géneros en una población clínica, observando únicamente una diferencia significativa en lo que respecta a la dimensión de agresión física a favor de los hombres respecto a las mujeres, coincidiendo con el estudio realizado por Madran (2013) en su validación del cuestionario AQ (Buss y Perry, 1992) para la población turca sobre 220 estudiantes universitarios, donde también corroboró diferencias únicamente para esa misma dimensión.

No obstante, Tsorbatzoudis, Travlos y Rodafinos (2012) se interesaron en hacer un estudio sobre las diferencias de edad y sexo para las distintas dimensiones de agresividad en 658 estudiantes secundarios. Los resultados obtenidos arrojaron que el sexo masculino obtuvo mayores puntajes de agresión física que el sexo femenino, pero que este último puntuó significativamente mayor en ira y hostilidad,

concluyendo que los hombres utilizan formas de agresión directas como la física, mientras que las mujeres tienen a utilizar las formas indirectas como la ira y la hostilidad. En concordancia con esto, Valdivia-Peralta y Colaboradores (2014) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de analizar las propiedades psicométricas del AQ en 346 estudiantes universitarios chilenos, corroborando una vez más que los hombres puntúan más alto en los factores de agresividad instrumental directa como la agresividad física y verbal que las mujeres.

Por último, en relación a los estilos de humor según sexo y edad, se han encontrado múltiples investigaciones recientes que dan cuenta de estas diferencias. Cassaretto y Martínez (2009) realizaron una validación del *HSQ* (Martin, 2000) en estudiantes universitarios de Lima, Perú, en una muestra de 315 personas de ambos sexos. Allí obtuvieron como resultado que existían diferencias significativas en los estilos de humor agresivo y autodescalificativo a favor de los hombres por sobre las mujeres.

Este estudio concuerda con lo hallado por Sirigatti y Colaboradores (2014), quienes se propusieron analizar las propiedades psicométricas del *HSQ* y su relación con el bienestar psicológico en 293 estudiantes italianos secundarios y universitarios de entre 14 y 25 años. Los resultados obtenidos mostraron que los hombres puntuaron significativamente en el estilo agresivo por sobre las mujeres. Sin embargo, no encontraron diferencias significativas en los restantes estilos, aunque las medias de los estilos automejora y autodescalificativo favorecieron a los hombres, mientras que el afiliativo favoreció a las mujeres. Respecto a la edad, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos más jóvenes respecto a los de mayores.

Otro estudio que coincide con los resultados previos fue el realizado por Ruch y Heintz (2016) en su adaptación del *HSQ* para la población alemana sobre una muestra de 1101 estudiantes universitarios. En este caso, se correlaciona el resultado obtenido donde la única dimensión que obtuvo una diferencia estadísticamente significativa a favor del sexo masculino fue el estilo agresivo. En lo que refiere a la edad, si bien no hubo diferencias significativas, sí fue posible observar en función de sus medias que los estilos adaptativos (afiliativo y

automejora) incrementan con la edad, mientras que los desadaptativos (agresivo y automejora) disminuyen.

Ahora bien, indagando en investigaciones más recientes se observa un cambio considerable en los resultados obtenidos. Tal es así en el caso de la investigación realizada por Salavera y Usán (2018), quienes se centraron en analizar la relación entre los estilos de humor y la satisfacción con la vida en estudiantes de secundaria. En una muestra conformada por 1304 estudiantes, obtuvieron como resultado que los cuatro estilos de humor puntuaron significativamente a favor de los hombres por sobre las mujeres. Este resultado coincidió con el análisis entre estilos de humor y habilidades sociales en estudiantes universitarios realizado por Salavera, Usán y Jarie (2018) donde nuevamente el sexo masculino tuvo puntuaciones estadísticamente significativas en los cuatro estilos en relación al sexo femenino.

Recientemente, con el objetivo de analizar el sentido del humor, los afectos y la personalidad, Bordás y Colaboradores (2018), realizaron un estudio sobre 652 estudiantes universitarios, obteniendo como resultado que los cuatro estilos de humor predominaban significativamente en el sexo masculino por sobre el femenino, permitiendo inferir que los hombres hacen mayor uso de los distintos estilos, tanto los adaptativos como los desadaptativos.

Metodología

Diseño

La presente investigación consta de un estudio descriptivo-correlacional, con diseño no experimental de corte transversal.

Participantes

La muestra utilizada fue de tipo no probabilístico, por conveniencia. La misma alcanzó a 411 adultos de entre 18 y 45 años ($ME = 28.78$, $DE = 6.97$) de ambos sexos [55% femenino ($N = 229$) y 45% masculino ($N=182$)], todos ellos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y usuarios de internet, con un promedio general de utilización de la red de 7.55 horas ($Min = 1$ hora, $Max = 15$ horas).

Los criterios de inclusión correspondieron a las pautas indicadas previamente respecto a sexo, rango etario, lugar de residencia y ser usuarios de internet. Para los criterios de exclusión, además de aquellos que no cumplieron con lo previamente mencionado, se descartaron a usuarios que no aceptaron realizar la encuesta o no la completaron correctamente, así como personas que presentaran limitaciones que le impidieran completar y/o comprender los reactivos de cada instrumento.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico donde se registró el sexo (Masculino o femenino), la edad (Entre 18 y 45 años) y la cantidad de horas diarias estimadas en el uso de internet mediante cualquier dispositivo para validar el uso de la red.

Cuestionario de Estilos de humor (Martin, Puhlik-Doris, Larsen, Gray & Weir, 2003) adaptada al español por Cayssials y Pérez (2005). Consta de 32 ítems que evalúan cuatro estilos de humor, dos adaptativos y dos desadaptativos. Respecto a los adaptativos, se describe allí la dimensión de humor afiliativo, es decir humor de tendencia prosocial, y la automejora, caracterizado por la perspectiva humorística de la vida sin necesidad de depender de otro. Dentro de los desadaptativos, se encuentra la dimensión de humor agresivo, con tendencia a ridiculización del otro y la de humor autodescalificativo, con marcado sentido autodespreciativo. Cada una

de las cuatro dimensiones que contienen los estilos de humor está compuesta de 8 ítems que se miden por puntuación acumulada. El cuestionario consta de una escala de Likert de siete opciones, donde 1 es "total desacuerdo" y 7 es "total acuerdo". La consistencia interna total obtenida mediante un alfa de Cronbach fue de .80 (afiliativo: .77; automejora: .75; agresivo: .73; autodescalificación: .79).

Cuestionario de Agresión (Buss & Perry, 1992) adaptada al español por Sierra y Quintanilla (2007). Contiene 27 ítems que evalúan cuatro tipos de agresividad, dos instrumentales, una cognitiva y una emocional. Los factores del tipo instrumental son la agresión física (8 ítems) y la agresión verbal (6 ítems), con tendencia directa a la acción de agredir de forma manifiesta. La dimensión que evalúa el componente cognitivo de la agresión está abarcada por la hostilidad (8 ítems), que supone la activación de procesos intencionales y premeditados de la conducta agresiva. Por último, el componente emocional y afectivo de la agresividad está dado por la ira (5 ítems), donde se engloban acciones agresivas de tipo impulsivas que, una vez activada, se sostiene por encima incluso de la voluntad del individuo. El cálculo del puntaje es por suma o promedio de cada dimensión en relación a la cantidad de ítems que la componen. Cada uno de estos 27 ítems constan de una escala de Likert de 5 opciones, donde 1 es "completamente falso para mí" y 5 es "completamente verdadero para mí". La consistencia interna obtenida mediante un alfa de Cronbach global fue de 0.89 (agresión física: .81; hostilidad: .80, agresión verbal: .72; ira: .71).

Evaluación Global de Trolling de Internet revisada (Buckels, Trapnell & Paulhus, 2014) adaptada al español por Resett y González Caino (2018). El cuestionario consta de cuatro ítems que evalúan la conducta de *trolling*, las tres primeras refieren a la acción y disfrute del *trolling*, mientras que la última refiere a la identificación con dicha conducta por parte de un usuario. La evaluación es unidimensional y se calcula por suma de puntaje de cada ítem, los cuales poseen una escala de Likert de cinco opciones, donde 1 es "Fuertemente en desacuerdo" y 5 "Muy de acuerdo". La consistencia interna global obtenida mediante un alfa de Cronbach fue de .89.

Procedimiento de recolección de datos

La recolección de datos se realizó a través de internet, mediante mail, IMs y redes sociales (Gmail, Outlook, Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp, etc.). Los cuestionarios mencionados previamente se dispusieron en un formulario online junto a la solicitud de datos de inclusión obligatorios y el consentimiento informado que asegura confidencialidad y anonimato para cada usuario de la muestra.

Procedimiento de análisis de datos

El análisis de datos del presente estudio se realizó en una matriz de SPSS 23. Para el primer objetivo específico se utilizó estadística descriptiva (análisis de frecuencias y porcentajes, medias, desvíos, máximo y mínimo). En relación al segundo objetivo específico, centrado en las diferencias de grupo, sexo y edad, se utilizó el método comparación de medias t de *Student*. Para el tercer objetivo específico, que consiste en el análisis de relación entre las distintas variables, se utilizó el análisis de coeficiente de correlación bivariada paramétrica de Pearson. Por último, para el cuarto objetivo específico, evaluar los niveles predictores del humor y la agresividad para el *trolling*, se llevó a cabo un análisis regresión múltiple jerárquica.

Resultados

Para el objetivo específico número 1 se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo para cada una de las dimensiones de los instrumentos de estilos de humor y agresividad, así como el instrumento unidimensional de *trolling*.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos Estilos de Humor

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Humor Afiliativo	411	14	56	43.67	8.11
Humor Automejora	411	8	55	37.39	8.57
Humor Agresivo	411	8	54	25.50	9.34
H. Autodescalificativo	411	8	52	22.59	9.49

El estilo de humor afiliativo se mostró como predominante con una media de 43.67 ($DE=8.11$) un mínimo de 14 y un máximo de 56. En segundo lugar, se observa el estilo automejora con una media de 37.39 ($DE=8.57$) un mínimo de 8 y un máximo de 55. El tercer lugar en prevalencia fue para el estilo agresivo con una media de 25.50 ($DE=9.34$), un mínimo de 8 y un máximo de 54. Por último, el estilo de humor menos prevalente fue el autodescalificativo, con una media de 22.59 ($DE=9.49$), un mínimo de 8 y un máximo de 52.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos Agresividad

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Agresividad Física	411	8	38	15.00	6.00
Hostilidad	411	8	40	20.70	6.57
Agresividad Verbal	411	6	29	18.92	4.78
Ira	411	5	25	11.42	4.05

Con relación a los estadísticos descriptivos de las dimensiones de agresividad, el tipo más relevante fue la hostilidad con una media de 20.70 ($DE=6.57$), un mínimo de 8 y un máximo de 40. El siguiente tipo de agresividad fue la del tipo verbal con una media de 18.92 ($DE=4.78$), un mínimo de 6 y un máximo de 29. En tercer lugar, se observa agresividad física con una media de 15.00 ($DE=6.00$), un mínimo de 8 y un máximo de 38. El último lugar es ocupado por el tipo ira, con una media de 11.42 ($DE=4.05$), un mínimo de 5 y un máximo de 25.

Tabla 3*Estadísticos descriptivos Trolling*

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Trolling	411	4	20	5.88	3.45

El análisis del instrumento unidimensional GAIT arrojó una media de 5.88 ($DE=3.45$), un mínimo de 4 y un máximo de 20.

Para el objetivo específico número 2, se llevó a cabo una prueba t de *Student* para analizar si existen diferencias significativas entre ambos sexos para las dimensiones de Estilos de Humor, Agresividad y el Trolling.

Tabla 4*Diferencias en Estilos de Humor según el sexo*

	Femenino N=229		Masculino N=182		t (409)
	Media	DE	Media	DE	
Humor Afiliativo	42.92	8.26	44.60	7.83	-2.114*
Humor Automejora	36.65	8.47	38.30	8.61	-1.934
Humor Agresivo	22.71	7.19	29.01	10.49	-7.199***
H. Autodescalificativo	21.46	9.47	24.01	9.33	-2.736**

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

En lo que refiere a estilos de humor, en el afiliativo, se hallaron diferencias significativas [$t(409) = -2.114$, $p < .05$] a favor del sexo masculino ($ME=44.60$, $DE=7.83$) en relación al femenino ($ME=42.92$, $DE=8.26$). Para humor agresivo, la diferencia significativa hallada [$t(409) = -7.199$, $p < .001$] fue en favor del sexo masculino ($ME=29.01$, $DE=10.49$) en relación al sexo femenino ($ME=22.71$, $DE=7.19$). De igual forma, la diferencia significativa [$t(409) = -2.736$, $p < .01$] hallada en humor autodescalificativo favoreció al sexo masculino ($ME=24.01$, $DE=9.33$) por sobre el femenino ($ME=21.46$, $DE=9.47$).

Tabla 5*Diferencias en tipos de Agresividad según el sexo*

	Femenino N=229		Masculino N=182		t (409)
	Media	DE	Media	DE	
Agresión Física	13.49	5.32	16.89	6.28	-5.922*
Hostilidad	20.44	6.55	21.02	6.59	-0.889
Agresión Verbal	18.67	4.81	19.23	4.73	-1.181
Ira	11.14	4.25	11.76	3.75	-1.555

* $p < .001$

En relación a los tipos de Agresividad, se encontraron diferencias significativas en el tipo de agresividad física [$t(409) = -5.922$, $p < .001$] en favor del sexo masculino ($ME=16.89$, $DE=6.28$) respecto al femenino ($ME=13.49$, $DE=5.32$).

Tabla 6*Diferencias en Trolling según el sexo*

	Femenino N=229		Masculino N=182		t (409)
	Media	DE	Media	DE	
Trolling	4.91	1.89	7.10	4.44	-6.728*

* $p < .001$

En cuanto al trolling, la diferencia significativa hallada [$t(409) = -6.728$, $p < .001$] favorece al sexo masculino ($ME=7.10$, $DE=4.44$) por sobre el femenino ($ME=4.91$, $DE=1.89$).

Para el análisis de diferencias entre las tres variables según la edad, se llevó a cabo una división entre dos grupos, jóvenes de entre 18 y 26 años y adultos entre 27 y 45 años.

Tabla 7*Diferencias en Estilos de Humor según el grupo de edad*

	Entre 18 y 26 años N=182		Entre 27 y 45 años N=229		t (409)
	Media	DE	Media	DE	
Humor Afiliativo	43.88	8.04	43.50	8.17	0.475
Humor Automejora	36.17	8.89	38.35	8.18	-2.560*
Humor Agresivo	27.25	10.23	24.01	8.32	3.444**
H. Autodescalificativo	23.64	9.81	21.75	9.15	2.001*

* $p < .05$ ** $p < .01$

Respecto al a estilos de humor automejora, se hallaron diferencias significativas [$t(409) = -2.560, p < .05$] a favor del grupo de entre 27 y 45 años ($ME=38.35, DE=8.18$) por sobre el grupo de entre 18 y 26 años ($ME=36.17, DE=8.89$). En relación al humor agresivo, la diferencia significativa hallada [$t(409) = 3.444, p < .01$] favoreció al grupo de entre 18 y 26 años ($ME=27.25, DE=10.23$) respecto al grupo de entre 27 y 45 años ($ME=24.01, DE=8.32$). Para el humor autodescalificativo, la diferencia significativa [$t(409) = 2.001, p < .05$] fue en favor del grupo de entre de entre 18 y 26 años ($ME=23.64, DE=9.81$) por sobre el grupo de entre 27 y 45 años ($ME=21.75, DE=9.15$).

Tabla 8

Diferencias en Agresividad según el grupo de edad

	Entre 18 y 26 años N=182		Entre 27 y 45 años N=229		t (409)
	Media	DE	Media	DE	
Agresividad Física	16.15	6.63	14.08	5.28	3.522*
Hostilidad	22.53	7.01	19.24	5.81	5.204*
Agresividad Verbal	20.18	4.40	17.92	4.84	4.935*
Ira	12.26	4.04	10.75	3.93	3.812*

* $p < .001$

En lo que refiere a agresividad, se hallaron diferencias significativas en los cuatro tipos. La agresividad física [$t(409) = 3.522, p < .001$] favoreció al grupo de entre 18 y 26 años ($ME=16.15, DE=6.63$) por sobre el grupo de entre 27 y 45 años ($ME=14.08, DE=5.28$). La hostilidad por su parte mostró una diferencia significativa [$t(409) = 5.204, p < .001$] para el grupo de entre 18 y 26 años ($ME=22.53, DE=7.01$) por encima del grupo de entre 27 y 45 años ($ME=19.24, DE=5.81$). Para la agresividad verbal se halló una diferencia significativa [$t(409) = 4.935, p < .001$] para el grupo de entre 18 y 26 años ($ME=20.18, DE=4.40$) respecto al grupo de entre 27 y 45 años ($ME=17.92, DE=4.84$). Por último, la ira arrojó una diferencia significativa [$t(409) = 3.812, p < .001$] para el grupo de entre 18 y 26 años ($ME=12.26, DE=4.04$) en relación al grupo de entre 27 y 45 años ($ME=10.75, DE=3.93$).

Tabla 9*Diferencias en Trolling según el grupo de edad*

	Entre 18 y 26 años N=182		Entre 27 y 45 años N=229		t (409)
	Media	DE	Media	DE	
Trolling	6.68	4.15	5.24	2.61	4.295*

* $p < .001$

En lo que respecta al trolling, se halló una diferencia significativa [$t(409) = 4.295, p < .001$] para el grupo de entre 18 y 26 años ($ME=6.68, DE=4.15$) por sobre el grupo de entre 27 y 45 años ($ME=5.24, DE=2.61$).

Para el objetivo número 3 se llevó a cabo un análisis de correlación bivariada de Pearson entre las dimensiones de Estilo de Humor, Agresividad y Trolling.

Tabla 10*Correlaciones entre Estilos de Humor y Agresividad*

	Agresividad Física	Hostilidad	Agresividad Verbal	Ira
Humor Afiliativo	-.007	-.198*	.034	-.025
Humor Automejora	-.030	-.219*	-.086	-.077
Humor Agresivo	.409*	.266*	.334*	.353*
H. Autodescalificativo	.223*	.312*	.150*	.171*

* $p < .001$ N=411

Las dimensiones de Estilos de Humor que relacionaron significativamente negativa débil con la dimensión hostilidad fueron humor afiliativo ($r=-.198, p < .001$) y humor automejora ($r=-.219, p < .001$). Respecto a las dimensiones de agresividad que correlacionaron significativamente positiva débil con el estilo autodescalificativo fueron la agresividad física ($r=.223, p < .001$), la agresividad verbal ($r=.150, p < .001$) y la ira ($r=.171, p < .001$), mientras que la hostilidad ($r=.312, p < .001$), correlacionó significativamente positiva moderada. El estilo de humor agresivo arrojó un estadístico significativamente para las cuatro dimensiones de agresividad: positivo moderado para agresividad física ($r=.409, p < .001$), agresividad verbal ($r=.334, p < .001$) e ira ($r=.353, p < .001$), mientras que fue positivo débil para hostilidad ($r=.266, p < .001$).

Tabla 11*Correlaciones entre Agresividad y Trolling*

	Agresividad Física	Hostilidad	Agresividad Verbal	Ira
Trolling	.436*	.334*	.299*	.300*

* $p < .001$ N=411

Respecto a las dimensiones de Agresividad, se observa que todas las dimensiones correlacionaron significativamente positiva con el trolling online de forma moderada. El nivel de correlación se distribuyó de la siguiente manera: Agresión Física ($r=.436$, $p < .001$), Hostilidad ($r=.334$; $p < .001$), Ira ($r=.300$, $p < .001$) y Agresión Verbal ($r=.299$, $p < .001$).

Tabla 12*Correlaciones Entre Estilos de Humor y Trolling*

	Humor Afiliativo	Humor Automejora	Humor Agresivo	Humor Autodescalificativo
Trolling	.067	.093	.660*	.092

* $p < .001$ N=411

En relación a los estilos de Humor y el trolling, se observa una correlación significativamente positiva y fuerte para la dimensión Humor Agresivo ($r=.660$, $p < .001$).

Para el objetivo 4 se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple jerárquica, con el fin de comprobar el nivel de predicción de los estilos de humor y la agresividad respecto a la conducta de *trolling*.

La agresividad física explica el 19% de la varianza de la variable dependiente, al agregar la hostilidad el valor sube al 21%, elevándose al 48% al incluir el estilo de humor agresivo.

Tabla 13
Predictores de Trolling

	B	Error típico	β	t
Agresividad Física	.105	.026	.183	4.029**
Hostilidad	.099	.025	.188	4.024**
Ira	-.054	.042	-.064	-1.282
Agresividad Verbal	-.012	.035	-.017	-.346
Humor Agresivo	.216	.015	.585	14.339**
Humor Automejora	.026	.016	.064	1.610
H. Autodescalificativo	-.045	.014	-.123	-3.233*
Humor Afiliativo	-.006	.017	-.014	-.340

* $p < .01$ ** $p < .001$

Se hallaron como predictores positivos del *trolling* en primer lugar al humor agresivo [$\beta = .585$, $t(410) = 14.339$, $p < .001$], seguido por la hostilidad [$\beta = .188$, $t(410) = 4.024$, $p < .001$] y en tercer lugar a la agresividad física [$\beta = .183$, $t(410) = 4.019$, $p < .001$]. Respecto al humor autodescalificativo [$\beta = -.123$, $t(410) = -3.233$, $p < .01$], fue estadísticamente significativo como predictor negativo del *trolling*.

Discusión

El principal objetivo del presente estudio consistió en examinar las interrelaciones entre el estilo de humor, la agresividad y la conducta de *trolling*, en una muestra de 411 usuarios de internet de ambos sexos de entre 18 y 45 años residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

El primer objetivo específico consistió en realizar un análisis estadístico descriptivo para relevar los niveles hallados en la muestra para las distintas variables estudiadas. Respecto a los estilos de humor, los del tipo adaptativo (afiliativo y automejora) fueron los predominantes, mientras que dentro de los desadaptativos (agresivo y autodescalificativo), el segundo fue el de menor puntuación total, coincidiendo estos resultados con los estudios llevados a cabo por Cassaretto y Martínez (2009), Dozois, Martin y Faulkner (2013), Sirigatti y Colaboradores (2014), Ruch y Heintz (2016), Salavera y Usán (2018) y Salavera, Usán y Jarie (2018).

En lo que respecta a la agresividad, los valores obtenidos en la población analizada arrojaron como el tipo más relevante a la hostilidad, seguido de la agresividad verbal, en tercer lugar se ubicó la agresividad física y, en último lugar, la ira. Estos resultados concuerdan con otros estudios en los que se observa a la hostilidad como el tipo principal de agresión entre las distintas poblaciones. No obstante, los subsiguientes tipos varían en el orden en que aparecen como sucedió, por ejemplo, en los estudios de Dozois, Martin y Faulkner (2013) y Sierra y Quintanilla (2007) donde la agresión física ocupó el segundo lugar desplazando a la agresión verbal al tercero y manteniendo la ira en el cuarto. En los casos de estudio de Madran (2013) y Tsozbatzoudis, Travlos y Rodafinos (2013), la agresión física ocupó también el segundo lugar, mientras que la ira está en tercero, desplazando la agresividad verbal al último lugar.

En lo que refiere al segundo objetivo específico, analizar si existen diferencias significativas en las variables estilos de humor, agresividad y *trolling* según la edad y el sexo, se llevó a cabo un análisis t de *Student* sobre la muestra a fin de comparar en primer lugar las diferencias entre los sexos. Los resultados obtenidos mostraron que los hombres presentaron diferencias significativas en los estilos de humor afiliativo, agresivo y autodescalificativo. En relación a la automejora, si bien no fue significativa, hubo una leve diferencia de medias a favor de los hombres también por

sobre las mujeres. Este resultado concuerda en parte con el estudio realizado por Cassaretto y Martínez (2009), donde únicamente hallaron diferencias significativas en los estilos de humor agresivo y autodescalificativo a favor de los hombres por sobre las mujeres, pero no así en los restantes. En el caso de la investigación hecha por Sirigatti y Colaboradores (2014), los resultados mostraron que los hombres puntuaron significativamente solo en el estilo agresivo por sobre las mujeres, lo cual coincide con el estudio de Ruch y Heintz (2016) donde el humor agresivo fue también la única dimensión que obtuvo una diferencia estadísticamente significativa a favor del sexo masculino.

Ahora bien, estudios más recientes como los de Salavera, Usán y Jarie (2018), Salavera y Usán (2018), arrojaron como resultado que los cuatro estilos de humor puntuaban significativamente a favor de los hombres por sobre las mujeres. Esto permitiría inferir que los hombres hacen mayor uso de los distintos estilos de humor en relación a las mujeres (Bordás y Colaboradores, 2018). El resultado final permite corroborar la hipótesis planteada respecto a que el sexo masculino presenta estilos de humor más desadaptativos que las mujeres, aunque en términos comparativos, no hay preminencia de ningún estilo concreto para el sexo femenino.

Para las dimensiones de agresividad, el único tipo que mostró una diferencia significativa fue la agresión física a favor de los hombres. Esto coincide con estudios previos como por ejemplo los llevados a cabo por Bácskai, Czobor y Gerevich, (2011) y Madran (2013), quienes también observaron únicamente una diferencia significativa en lo que respecta a la dimensión de agresión física a favor del sexo masculino.

Sin embargo, existen otros estudios que, si bien coinciden en la puntuación positiva respecto a la agresividad física a favor del sexo masculino, mostraron discrepancias respecto a las otras tres dimensiones. Ejemplo de ello es la investigación que realizaron Valdivia-Peralta y Colaboradores (2014), quienes hallaron como resultados una diferencia estadísticamente significativa a favor de los hombres en la agresividad verbal sumada a la física. En este mismo plano, Vitoratou y Colaboradores (2009), corroboraron esta misma diferencia respecto a la agresividad física y verbal a favor de los hombres, pero adicionalmente observaron que las mujeres obtuvieron resultados estadísticamente significativos a su favor en

lo que respecta a la ira, coincidiendo con los estudios elaborados por Tsorbatzoudis, Travlos y Rodafinos (2012) donde, además de la ira, la hostilidad ofreció un puntaje mayor a favor del sexo femenino. Estos resultados permiten corroborar parcialmente la hipótesis sostenida en este estudio, respecto a que los hombres presentan mayor nivel de agresividad que las mujeres, dado que solo se mostró esta diferencia significativa en el tipo agresividad física. Sin embargo, la comparativa de las medias obtenidas en las restantes dimensiones, permiten observar una leve diferencia en estas a favor del sexo masculino.

En cuanto al *trolling* y el contraste entre los sexos, la diferencia significativa hallada a favor de los hombres coincidente con las investigaciones previas de Buckels, Trapnell y Paulhus (2014), Fichman y Sanfilippo (2015), Craker y March (2016), González Caino y Ressett (2019) y Buckels y Colaboradores (2018), corroborando así la hipótesis planteada en este estudio en este plano.

Para el análisis de diferencias *trolling* según la edad, se llevó a cabo una división entre dos grupos, jóvenes adultos de entre 18 y 26 años y adultos plenos entre 27 y 45 años acorde a la clasificación realizada de ciclos de vida por la OMS (2019). La diferencia estadísticamente significativa se observó en el grupo conformado por los jóvenes por sobre los mayores, coincidente con los estudios llevados a cabo por Buckels, Trapnell y Paulhus (2014), Craker y March (2016) y Buckels y Colaboradores (2018) donde también observaron que los usuarios más jóvenes presentaban mayor puntaje para este comportamiento disruptivo. Con ello, es posible corroborar la hipótesis propuesta en el presente trabajo para este punto.

Para el tercer objetivo específico, que consistió en examinar qué relación existe entre los estilos de humor, la agresividad y el *trolling*, se llevó a cabo una correlación bivariada de Pearson.

La primera relación analizada se realizó entre los cuatro estilos de humor y los cuatro tipos de agresividad, donde fue posible observar una correlación positiva entre el estilo de humor agresivo y el autodescalificativo respecto a los cuatro tipos de agresividad. No obstante, se observó una correlación negativa entre el humor afiliativo y el de automejora con respecto a la hostilidad. Es decir, a mayor nivel de hostilidad, entendida como una dimensión cognitiva de la agresividad (Buss, 1961), menor nivel de humor afiliativo, definido como un tipo de humor prosocial y de

automejora, que implica una posición humorística positiva de las dificultades de la vida (Martin, 2000). Resultado que se condice con la investigación realizada por Dozis, Martin y Faulkner (2013), quienes hallaron una relación positiva significativa entre los estilos de humor desadaptativos y los cuatro tipos de agresividad.

El siguiente análisis de relación, corresponde a los cuatro tipos de agresividad y el *trolling*. Allí fue posible observar una correlación positiva entre esta conducta disruptiva y los cuatro tipos de agresividad, siendo mayor la agresividad física, es decir del tipo directa e instrumental, seguida por la hostilidad, de dimensión cognitiva, la ira en tercer lugar y por último la agresividad verbal.

Si bien no hay registros recientes de investigaciones que señalen la relación entre *trolling* y agresividad desde la definición de Buss (1961), sí es posible encontrar estudios que lo relacionan positivamente con conductas que poseen un alto grado de agresividad instrumental como el sadismo, entendido como como la obtención del placer, no por la crueldad en sí, sino el placer derivado del acto (Buckels y Otros, 2013) y la psicopatía definida como un comportamiento con rasgos de insensibilidad, manipulación, impulsividad, etc. (Reidy y Otros, 2007). Ejemplo de estos estudios que relacionan estas conductas con el *trolling* de manera positiva son los de Buckels, Trapnell y Paulhus (2014), Cracker y March (2016), Sest y March (2017), March y Colaboradores (2017) Lopes y Yu (2017) y Buckels y Colaboradores (2018). Cabe destacar, que el resultado obtenido corrobora la hipótesis planteada en el presente estudio respecto a la relación positiva entre la agresividad y el *trolling*, lo que además concuerda con lo planteado por Hardaker (2010), quien ubica a la agresión como uno de los cuatro factores fundamentales de esta conducta en conjunto con el engaño, la irrupción y el éxito.

Por último, en lo que respecta a la relación entre los estilos de humor y el *trolling*, se observó únicamente una correlación positiva, empero fuerte, entre el comportamiento estudiado y el humor agresivo, definido este como la tendencia a utilizar el humor con el fin de manipular, ridiculizar y agredir al otro por propia diversión (Martin, 2000), lo que permite corroborar la hipótesis propuesta en esta investigación en referencia a esta correlación. Asimismo, en el ámbito de las investigaciones, no hay antecedentes que vinculen estas dos variables recientemente, sin embargo, existen estudios respecto a conductas disruptivas de

internet que comparten ciertos aspectos del *trolling*, como es el caso del *cyberbullying*, cuya principal diferencia con el primero, es que este último la intencionalidad del victimario, así como la identidad de este y su víctima están clarificadas desde el principio (Lenhardt, 2013). Para estas dos variables, Sari (2016) realizó un estudio donde halló relaciones positivas entre el estilo de humor agresivo y el *cyberbullying*.

Por otra parte, distintas investigaciones han buscado asociar al *trolling* con el uso del humor, entendiendo que hay un componente de diversión del *troll* respecto a su acción (Donath, 2002), lo cual es posible observar en los estudios realizados por Dynel (2016), quien concluyó en función a los resultados obtenidos que efectivamente el *trolling* posee un potencial humorístico que otorga placer al *troll*, no solo en la acción misma, sino también al revelar a su víctima el fruto de su engaño.

Finalmente, para el cuarto y último objetivo específico del presente estudio, analizar si los estilos de humor y la agresividad son predictores de la conducta de *trolling*, se llevó a cabo una regresión múltiple jerárquica.

Para los estilos de humor, se halló como predictor positivo el humor agresivo, el cual refiere a agredir, ironizar, ridiculizar y manipular a otros (Martin, 2000), coincidente con la tendencia del *troll* a actuar de manera disruptiva con el objetivo de agredir, ridiculizar e incluso dañar emocionalmente a otros usuarios por simple diversión (Buckels, 2014), siendo además el principal predictor de *trolling* respecto a las otras dimensiones analizadas.

Por otra parte, el estilo de humor autodescalificativo, explicado a partir de la tendencia de hacer reír al otro a expensas de ponerse a uno mismo en ridículo (Martin, 2000), se mostró como el único predictor negativo de la conducta de *trolling*, lo que permite inferir que a mayores grados de humor autodescalificativo, menor comportamiento de *trolling*. Esto resulta congruente con la definición realizada por Dynel (2016) quien sostiene que parte del potencial humorístico del *troll* está explicado por un sentido de superioridad que le otorga la acción de *trolling* en relación a su víctima como una forma de placer, lo que se opone claramente a los estilos de personalidades autodespreciativas.

En lo que refiere a agresividad, se hallaron predictores positivos únicamente a dos de las cuatro dimensiones en esta variable. En primer lugar, la hostilidad, cuyo

valor obtenido lo encuadró como segundo predictor positivo en el análisis global y, en segundo lugar, la agresividad física, con un valor que la establece como tercer predictor positivo del total de dimensiones evaluadas. Esto resulta congruente con la definición de agresividad instrumental, la cual se explica como un comportamiento intencionado y directo que es recompensado de igual manera que las conductas no agresivas (Buss y Perry, 1992), con el rasgo agresivo, deliberado y sin objetivo concreto aparente que caracteriza al *trolling* (Buckels, 2014). Respecto al factor hostilidad, el cual se entiende como actitud negativa hacia el otro que se refleja en un juicio desfavorable al mismo (Berkowitz, 1996) con la intención de generarle daño (Kaufmann, 1970), concuerda con la definición del *trolling* como un comportamiento aversivo y agresivo que se lleva a cabo de manera deliberada (Donath, 2002).

No obstante, la hipótesis propuesta de que, a mayor nivel de agresividad, mayor nivel de *trolling*, se corrobora parcialmente en este aspecto, puesto que solo es viable dicha predicción en tanto se trate de agresividad física y/u hostilidad. En caso que se trate de agresividad verbal o ira, según estos resultados no tendrá, a priori, incidencia alguna en el comportamiento de *trolling*.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

Las limitaciones en la presente investigación se relacionan principalmente con el tamaño acotado de la muestra y la distribución geográfica específica de la misma. Respecto a los instrumentos, el único que se encuentra validado para la población argentina es el GAIT (*trolling*), lo que puede incidir en la interpretación de los ítems y validez de los constructos para la población muestreada en este estudio, en lo que respecta a los otros dos instrumentos.

Futuras investigaciones deberían indagar en muestras de mayor tamaño, con distribución geográfica y etaria más homogénea, de manera tal que permitan formar clústeres más específicos en pos de una comprensión más acabada de la relación entre las distintas variables. Se sugiere también orientar la muestra a grupos activos de usuarios de internet, sobre todo aquellos que se sientan identificados con la cultura de *trolling*, con el fin de analizar diferencias dependiendo del tipo de identificación autopercebida de los mismos.

Adicionalmente, se sugiere profundizar en otras conductas disruptivas de internet a fin de examinar relaciones entre las mismas, así como en otras características de la personalidad. Sería conveniente ahondar también en las dimensiones desadaptativas del humor respecto a otras variables de la personalidad y las conductas disruptivas de internet, no solo en relación directa, sino también en cuanto a la cualidad predictiva del humor sobre estos comportamientos.

Conclusiones

El presente estudio se centró en analizar las relaciones entre los estilos de humor, la agresividad y el *trolling*. Los resultados obtenidos a partir del análisis de la muestra de estudio fueron acordes a los objetivos propuestos en función de las hipótesis planteadas.

Respecto a los objetivos específicos, se logró corroborar los supuestos en relación a que el sexo masculino presenta estilos de humor más desadaptativos que el sexo femenino. Sin embargo, en todas las dimensiones de este constructo se observó una tendencia mayor en el uso del humor por parte de los hombres, tanto los adaptativos como los desadaptativos. En lo que respecta a la edad, el grupo de personas más jóvenes mostró mayor uso del humor desadaptativo, mientras que el de mayor edad alcanzó mayores niveles de humor de automejora. No se encontraron diferencias en el humor afiliativo según la edad.

En relación a los tipos de agresividad, los hombres mostraron mayor uso solo de la agresividad física respecto a las mujeres. No obstante, no se encontraron diferencias en los restantes tipos de agresividad entre ambos sexos. Las cuatro dimensiones de agresividad fueron significativas en función de la edad, siendo el grupo más joven el que prevaleció en este aspecto.

Respecto al *trolling*, la muestra de estudio arrojó resultados positivos en favor de los hombres y de los usuarios más jóvenes con respecto a la utilización de esta conducta.

Finalmente, se corroboró la relación entre el humor agresivo y el *trolling*, así como las distintas dimensiones de la agresividad y el *trolling*, donde además fue posible observar el factor predictor de este estilo de humor, así como en dos dimensiones de la agresividad (Hostilidad y agresividad física), respecto a la conducta de *trolling*. No obstante, se observó que el humor autodescalificativo es un predictor negativo de este comportamiento disruptivo.

Referencias

- Aguado, J. M., Feijóo, C., y Martínez, I. J. (2011). Contenidos digitales y comunicación móvil: hacia la transformación de Internet. *Derecho a Comunicar*, 2(3), 1-15.
- Amichai-Hamburger, Y., y Ben-Artzi, E. (2003). Loneliness and Internet use. *Computers in human behavior*, 19(1), 71-80. doi: 10.1016/S0747-5632(02)00014-6
- Anderson, C. A., y Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual review of psychology*, 53. doi: 10.1146/annurev.psych.53.100901.135231
- Arab, L. E., y Díaz, G. A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13. doi: 10.1016/j.rmclc.2014.12.001
- Bácskai, E., Czobor, P., y Gerevich, J. (2011). Gender differences in trait aggression in young adults with drug and alcohol dependence compared to the general population. *Progress in neuro-psychopharmacology and biological psychiatry*, 35(5), 1333-1340. doi: 10.1016/j.pnpbp.2011.04.005
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. prentice-hall.
- Barboza, M. (1999) "Tehgnos y el azar". *Revista Educación y Ciencias Humanas*, VII (13): 91-104.
- Barling, J., Dupré, K. E., y Kelloway, E. K. (2009). Predicting workplace aggression and violence. *Annual review of psychology*, 60, 671-692. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163629
- Baron, R. A., y Richardson, D. R. (1994). Aggression and Intention. *Human Aggression*, 8-9.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological bulletin*, 106(1), 59.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Bishop, J. (2013). The effect of de-individuation of the Internet Troller on Criminal Procedure implementation: An interview with a Hater. *International Journal of Cyber Criminology*, 7(1).
- Bogaert, A. F. (2001). Personality, individual differences, and preferences for the sexual media. *Archives of sexual behavior*, 30(1), 29-53.

- Bordás, C. S., Usán, P., Jarie, L., y Lucha, O. (2018). Sentido del humor, afectos y personalidad Estudio en estudiantes universitarios. *Avances en psicología latinoamericana*, 36(1), 83-91. doi: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4511.
- Brzozowska, A., y Bubel, D. (2015). E-business as a new trend in the economy. *Procedia Computer Science*, 65, 1095-1104. doi: 10.1016/j.procs.2015.09.043
- Bucher, T. (2013). The friendship assemblage: Investigating programmed sociality on Facebook. *Television y New Media*, 14(6), 479-493. doi: 10.1177/1527476412452800
- Buckels, E. E., Jones, D. N., y Paulhus, D. L. (2013). Behavioral Confirmation of Everyday Sadism. *Psychological Science*, 24(11), 2201–2209. doi:10.1177/0956797613490749
- Buckels, E. E., Trapnell, P. D., y Paulhus, D. L. (2014). *Trolls just want to have fun. Personality and individual Differences*, 67, 97-102. doi: 10.1016/j.paid.2014.01.016
- Buckels, E. E., Trapnell, P. D., Andjelovic, T., y Paulhus, D. L. (2019). *Internet trolling and everyday sadism: Parallel effects on pain perception and moral judgment. Journal of personality*, 87(2), 328-340. doi: 10.1111/jopy.12393
- Bushman, B. J., y Huesmann, L. R. (2010). Aggression. In S. T. Fiske, D. T. Gilbert, y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (5th ed., pp. 833–863). New York: John Wiley y Sons.
- Bushman, B. J., Baumeister, R. F., y Phillips, C. M. (2001). Do people aggress to improve their mood? Catharsis beliefs, affect regulation opportunity, and aggressive responding. *Journal of personality and social psychology*, 81(1), 17. doi: 10.1037/0022-3514.81.1.17
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Buss, A. H., y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of personality and social psychology*, 63(3), 452.
- Capps, D. (2006). The psychological benefits of humor. *Pastoral psychology*, 54(5), 393-411.
- Cassaretto, M., y Martínez, P. (2009). Validación de la Escala del Sentido del Humor en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología*, 27(2), 287-309.
- Castells, M. (1997) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura* (Vol. 1). Barcelona: Alianza Editorial.

- Castells, M. (2000). Internet y la sociedad red. *En Conferencia de Presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Universitat Oberta de Catalunya* (Vol. 7, pp. 1-13).
- Cayssials, A. N., y Pérez, M. (2006) *Características Psicométricas del Cuestionario de Estilos de Humor (HSQ). Un estudio con población argentina XII Jornadas de Investigación. Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.*
- Cheng, J., Bernstein, M., Danescu-Niculescu-Mizil, C., y Leskovec, J. (2017, February). *Anyone can become a troll: Causes of trolling behavior in online discussions. In Proceedings of the 2017 ACM conference on computer supported cooperative work and social computing* (pp. 1217-1230). ACM. doi: 10.1145/2998181.2998213
- Coles, B. A., y West, M. (2016). Trolling the trolls: Online forum users constructions of the nature and properties of trolling. *Computers in Human Behavior*, 60, 233-244. doi: 10.1016/j.chb.2016.02.070
- Craker, N., y March, E. (2016). The dark side of Facebook®: The Dark Tetrad, negative social potency, and trolling behaviours. *Personality and Individual Differences*, 102, 79-84. doi: 10.1016/j.paid.2016.06.043
- Crick, N. R., y Grotpeter, J. K. (1995). *Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. Child development*, 66(3), 710-722. doi: 10.1111/j.1467-8624.1995.tb00900.x
- De Kerckhove, D., y Dewdney, C. (1999). *La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica.* Gedisa Editorial.
- Dlodlo, N. (2015). Salient indicators of mobile instant messaging addiction with selected socio-demographic attributes among tertiary students in South Africa. *South African Journal of Psychology*, 45(2), 207-222. doi: 10.1177/0081246314566022
- Donath, J. S. (2002). Identity and deception in the virtual community. *In Communities in cyberspace* (pp. 37-68). Routledge.
- Dozois, D. J., Martin, R. A., y Faulkner, B. (2013). *Early maladaptive schemas, styles of humor and aggression.* doi: 10.1515/humor-2013-0006
- Dynel, M. (2016). "Trolling is not stupid": Internet trolling as the art of deception serving entertainment. *Intercultural pragmatics*, 13(3), 353-381. doi: 10.1515/ip-2016-0015

- Erickson, S. J., y Feldstein, S. W. (2007). Adolescent humor and its relationship to coping, defense strategies, psychological distress, and well-being. *Child psychiatry and human development*, 37(3), 255.
- Eysenck, H. J. (1942). The appreciation of humour: an experimental and theoretical study 1. *British Journal of Psychology. General Section*, 32(4), 295-309. doi: 10.1111/j.2044-8295.1942.tb01027.x
- Fichman, P., y Sanfilippo, M. R. (2015). The bad boys and girls of cyberspace: How gender and context impact perception of and reaction to trolling. *Social science computer review*, 33(2), 163-180. doi: 10.1177/0894439314533169
- Fisher, W. A., y Barak, A. (2001). *Internet pornography: A social psychological perspective on Internet sexuality. Journal of Sex Research*, 38(4), 312-323. doi: 10.1080/00224490109552102
- Fredrickson, B. L. (1998). What good are positive emotions?. *Review of general psychology*, 2(3), 300-319. doi: 10.1037/1089-2680.2.3.300
- Fry, W. F. (1994). The biology of humor. *Humor-International Journal of Humor Research*, 7(2), 111-126. doi: 10.1515/humr.1994.7.2.111
- González Caino, P., y Resett, S. (agosto, 2017). Aplicación de un cuestionario de Trolling en una muestra argentina y diferencias de sexo y edad. *Trabajo presentado en la XVI Reunión de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento*, San Luis, Argentina.
- Hardaker, C. (2010). *Trolling in asynchronous computer-mediated communication: From user discussions to academic definitions*. doi: doi.org/10.1515/jplr.2010.011
- Hardaker, C. (2013). "Uh.... not to be nitpicky, but... the past tense of drag is dragged, not drug.": An overview of trolling strategies. *Journal of Language Aggression and Conflict*, 1(1), 58-86. doi: 10.1075/jlac.1.1.04har
- Hayworth, D. (1928). The social origin and function of laughter. *Psychological Review*, 35(5), 367.
- Hiltz, S. R., y Turoff, M. (1993). *The network nation: Human communication via computer*. Mit Press.
- Joinson, A. N. (2001). Self-disclosure in computer-mediated communication: The role of self-awareness and visual anonymity. *European journal of social psychology*, 31(2), 177-192. doi: 10.1002/ejsp.36

- Jones, D. N., y Neria, A. L. (2015). *The Dark Triad and dispositional aggression. Personality and Individual Differences*, 86, 360-364. doi: 10.1016/j.paid.2015.06.021
- Karppi, T. (2013). FCJ-166 'Change name to No One. Like people's status' Facebook Trolling and Managing Online Personas. *The Fibreculture Journal*, (22)
- Kaufmann, H. (1970). *Aggression and altruism: A psychological analysis*. Holt McDougal.
- Kirman, B., Lineham, C., y Lawson, S. (2012, May). Exploring mischief and mayhem in social computing or: how we learned to stop worrying and love the trolls. En *CHI'12 Extended Abstracts on Human Factors in Computing Systems* (pp. 121-130). ACM. doi: 10.1145/2212776.2212790
- Kraut, R. E., Lewis, S. H., y Swezey, L. W. (1982). Listener responsiveness and the coordination of conversation. *Journal of personality and social psychology*, 43(4), 718.
- Kuiper, N. A., y Olinger, L. J. (1998). Humor and mental health. *Encyclopedia of mental health*, 2, 445-457.
- Kuiper, N. A., y Martin, R. A. (1998). Laughter and stress in daily life: Relation to positive and negative affect. *Motivation and emotion*, 22(2), 133-153.
- Lagerspetz, K. M., Björkqvist, K., y Peltonen, T. (1988). Is indirect aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11-to 12-year-old children. *Aggressive behavior*, 14(6), 403-414. doi: 10.1002/1098-2337(1988)14:6<403::AID-AB2480140602>3.0.CO;2-D
- Lam, S., Auterio, K., Ersever, D., Wang, J., Mullin, B., y Kheskani, H. (2017). *Mobile device interface for online games*. U.S. Patent No 9,636,584, 2 Mayo 2017.
- Lawrence, C., y Andrews, K. (2004). The influence of perceived prison crowding on male inmates' perception of aggressive events. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 30(4), 273-283. doi: 10.1002/ab.20024
- Lenhardt, A. (2013). *Teens, Smartphones y Texting*. Washington, DC: *Pew Research Center's Internet y American Life Project*. Disponible <<http://www.pewinternet.org/2012/03/19/teens-smartphones-texting/>>.
- Long, D. L., y Graesser, A. C. (1988). Wit and humor in discourse processing. *Discourse processes*, 11(1), 35-60. doi: 10.1080/01638538809544690

- Lopes, B., y Yu, H. (2017). Who do you troll and Why: An investigation into the relationship between the Dark Triad Personalities and online trolling behaviours towards popular and less popular Facebook profiles. *Computers in Human Behavior*, 77, 69-76. doi: 10.1016/j.chb.2017.08.036
- López del Pino, M. L., Burón, A. S., Nieto, M. A. P., y Martín, M. F. (2008). *Impulsividad, autoestima y control cognitivo en la agresividad del adolescente*. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 7(1), 81-99.
- Férez, J. A. L. (1986). *Hipócrates y los escritos hipocráticos: origen de la medicina científica*. *Epos: Revista de filología*, (2), 157.
- Lorenz, K.: *El comportamiento animal y humano*. Barcelona, Plaza y Janés, 1965.
- Lozada, M. (2000). *Política en red y democracia virtual, la cuestión de lo público*. clacso.
- MADRAN, P. H. A. D. (2013). *The reliability and validity of the Buss-Perry Aggression Questionnaire (BAQ)-Turkish version*. *Turk Psikiyatri Dergisi*, 24(2), 124.
- March, E., Grieve, R., Marrington, J., y Jonason, P. K. (2017). *Trolling on Tinder® (and other dating apps): Examining the role of the Dark Tetrad and impulsivity*. *Personality and Individual Differences*, 110, 139-143. doi: 10.1016/j.paid.2017.01.025
- Marcos, L. R. (1996). *Las semillas de la violencia*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Martin, R. A. (2000). *Sense of Humor*. Chapter 20. En S.J. Lopez y C.R.
- Martin, R. A. (2001). Humor, laughter, and physical health: methodological issues and research findings. *Psychological bulletin*, 127(4), 504.
- Martin, R. A. (2003). Sense of humor. *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures*, 313-326.
- Martin, R. A., Lastuk, J. M., Jeffery, J., Vernon, P. A., y Veselka, L. (2012). *Relationships between the Dark Triad and humor styles: A replication and extension*. *Personality and Individual Differences*, 52(2), 178-182. doi: 10.1016/j.paid.2011.10.010
- Martin, R. A., Puhlik-Doris, P., Larsen, G., Gray, J., y Weir, K. (2003). *Individual differences in uses of humor and their relation to psychological well-being: Development of the Humor Styles Questionnaire*. *Journal of research in personality*, 37(1), 48-75. doi: 10.1016/S0092-6566(02)00534-2

- Masip, P., Guallar, J., Suau, J., Ruiz-Caballero, C., y Peralta, M. (2015). News and social networks: audience behavior. *El profesional de la información*, 24(4), 363-370. doi: 10.3145/epi.2015.jul.02
- Masui, K., y Ura, M. (2016). Aggressive humor style and psychopathy: Moderating effects of childhood socioeconomic status. *Translational Issues in Psychological Science*, 2(1), 46.
- McLuhan, M., Powers, B. R., y Ferrari, C. (1995). *La aldea global*. Gedisa.
- Miraz, M. H., Ali, M., Excell, P. S., y Picking, R. (2015, September). A review on Internet of Things (IoT), Internet of everything (IoE) and Internet of nano things (IoNT). *In 2015 Internet Technologies and Applications (ITA)* (pp. 219-224). IEEE.
- Morris, W. N., y Reilly, N. P. (1987). Toward the self-regulation of mood: Theory and research. *Motivation and emotion*, 11(3), 215-249.
- Mullen, P. E., Purcell, R., y Stuart, G. W. (1999). Study of stalkers. *American journal of psychiatry*, 156(8), 1244-1249.
- Nijman, H. L., y Rector, G. (1999). Crowding and aggression on inpatient psychiatric wards. *Psychiatric Services*, 50(6), 830-831. doi: 10.1176/ps.50.6.830
- Novak, P. K., Smailović, J., Sluban, B., y Mozetič, I. (2015). Sentiment of emojis. *PloS one*, 10(12), e0144296. doi: 10.1371/journal.pone.0144296
- O'Reilly,, T. (2009). *What Is Web 2.0*. Recuperado 21 agosto, 2019, de <https://www.oreilly.com/pub/a/web2/archive/what-is-web-20.html>
- Ortega Ruiz, R., y Mora Merchán, J. A. (1997). *Agresividad y violencia: el problema de la victimización entre escolares*. *Revista de Educación*, 313, 7-27.
- Pedrero-Pérez, E. J., Ruiz-Sánchez de León, J. M., Rojo-Mota, G., Llanero-Luque, M., Pedrero-Aguilar, J., Morales-Alonso, S., y Puerta-García, C. (2018). *Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): uso problemático de internet, videojuegos, teléfonos móviles, mensajería instantánea y redes sociales mediante el MULTICAGE-TIC*. *Adicciones*, 30(1), 19-32.
- Preece, J. (2000). Online communities: designing usability, supporting sociability. *Industrial Management y Data Systems*, 100(9), 459-460. doi: 10.1108/imds.2000.100.9.459.3
- Raskin, V. (1998). The sense of humor and the truth. *The Sense of Humor. Explorations of a Personality Characteristic*, Berlin: Mouton De Gruyter, 95-108.

- Reidy, D. E., Zeichner, A., Miller, J. D., y Martinez, M. A. (2007). *Psychopathy and aggression: Examining the role of psychopathy factors in predicting laboratory aggression under hostile and instrumental conditions*. *Journal of Research in Personality*, 41(6), 1244–1251. doi: 10.1016/j.jrp.2007.03.001
- Resett, S. A., y Caino, P. G. (2019). Propiedades psicométricas de un Cuestionario de Trolling en una muestra argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* (RACC), 11(1), 48-57.
- Ruch, W. (Ed.). (2010). *The sense of humor: Explorations of a personality characteristic* (Vol. 3). Walter de Gruyter.
- Ruch, W., y Heintz, S. (2016). The German version of the Humor Styles Questionnaire: Psychometric properties and overlap with other styles of humor. *Europe's journal of psychology*, 12(3), 434. doi: 10.5964/ejop.v12i3.1116
- Salavera, C., y Usán, P. (2018). Relación entre los estilos del humor y la satisfacción con la vida en estudiantes de Secundaria. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 7(2), 87-97. doi: 10.30552/ejihpe.v7i2.198
- Salavera, C., Usán, P., y Jarie, L. (2018). Styles of humor and social skills in students. Gender differences. *Current Psychology*, 1-10.
- Salazar Soler, J., y Silvestre Bergés, S. (1996). *Internet de las cosas*. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/100921>
- Sanchez, R., y Ledesma, R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y como evaluarla. Conocimiento para la transformación. *Serie Investigación y Desarrollo*. Mar del Plata: Ediciones Universidad Atlántida Argentina.
- Sari, S. V. (2016). Was it just joke? *Cyberbullying perpetrations and their styles of humor*. *Computers in Human Behavior*, 54, 555-559. doi: 10.1016/j.chb.2015.08.053
- Seabrook, J. (1994). *My First Flame*. Recuperado 21 agosto, 2019, de <https://www.oreilly.com/pub/a/web2/archive/what-is-web-20.html>
- Seligman, M. E., y Csikszentmihalyi, M. (2014). *Positive psychology: An introduction*. In *Flow and the foundations of positive psychology* (pp. 279-298). Springer, Dordrecht.
- Sest, N., y March, E. (2017). *Constructing the cyber-troll: Psychopathy, sadism, and empathy*. *Personality and Individual Differences*, 119, 69-72. doi: 10.1016/j.paid.2017.06.038

- Sierra, J. C., y Quintanilla, J. R. G. (2007). Validation de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss-Perry en estudiantes universitarios salvadoreños (1). *Psicología y Salud*, 17(1), 103-114. doi: 10.25009/pys.v17i1.745
- Sirigatti, S., Penzo, I., Giannetti, E., y Stefanile, C. (2014). The humor styles questionnaire in Italy: Psychometric properties and relationships with psychological well-being. *Europe's Journal of Psychology*, 10(3), 429-450. doi: 10.5964/ejop.v10i3.682
- Slonje, R., y Smith, P. K. (2008). *Cyberbullying: Another main type of bullying?*. *Scandinavian journal of psychology*, 49(2), 147-154. doi: 10.1111/j.1467-9450.2007.00611.x
- Smith, Marc (1992) *Voices from the WELL: The Logic of the Virtual Commons*. Disponible: <https://www.microsoft.com/en-us/research/publication/voices-from-the-well-the-logic-of-the-virtual-commons/>
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychology y behavior*, 7(3), 321-326. doi: 10.1089/1094931041291295
- Suler, J. R., y Phillips, W. L. (1998). The bad boys of cyberspace: Deviant behavior in a multimedia chat community. *CyberPsychology y Behavior*, 1(3), 275-294. doi: 10.1089/cpb.1998.1.275
- Thurlow, C., Lengel, L., y Tomic, A. (2004). *Computer mediated communication*. Sage.
- Trejo, R. (2014). Somos constelaciones. medios tradicionales y redes sociales en la construcción de la identidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 9(17).
- Tsorbatzoudis, H., Travlos, A. K., y Rodafinos, A. (2013). Gender and age differences in self-reported aggression of high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(8), 1709-1725. doi: 10.1177/0886260512468323
- Tsorbatzoudis, H., Travlos, A. K., y Rodafinos, A. (2013). Gender and age differences in self-reported aggression of high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(8), 1709-1725. doi: 10.1177/0886260512468323
- Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González-Bravo, L., y Lemos-Giráldez, S. (2014). *Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students*. *Psicothema* 2014, Vol. 26, No. 1, 39-46. doi: 10.7334/psicothema2013.84
- Van Dijck, J. (2013). 'You have one identity': Performing the self on Facebook and LinkedIn. *Media, culture y society*, 35(2), 199-215. doi: 10.1177/0163443712468605

- Veselka, L., Schermer, J. A., Martin, R. A., y Vernon, P. A. (2010). *Relations between humor styles and the Dark Triad traits of personality. Personality and Individual Differences*, 48(6), 772-774. doi: 10.1016/j.paid.2010.01.017
- Vitoratou, S., Ntzoufras, I., Smyrnis, N., y Stefanis, N. C. (2009). Factorial composition of the Aggression Questionnaire: a multi-sample study in Greek adults. *Psychiatry research*, 168(1), 32-39. doi: 10.1016/j.psychres.2008.01.016
- Warburton, W. A., Williams, K. D., y Cairns, D. R. (2006). *When ostracism leads to aggression: The moderating effects of control deprivation. Journal of Experimental Social Psychology*, 42(2), 213-220. doi: 10.1016/j.jesp.2005.03.005
- Wellman, B., y Gulia, M. (1999). Virtual communities as communities. *Communities in cyberspace*, 167-194.
- Willard, N. E. (2007). The authority and responsibility of school officials in responding to cyberbullying. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S64-S65. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.08.013
- Williams, E. (1977). Experimental comparisons of face-to-face and mediated communication: A review. *Psychological Bulletin*, 84(5), 963.
- Zeldman, J. (2006). *A List Apart*. Recuperado 21 agosto, 2019, de <https://alistapart.com/article/web3point0/>

Anexo

Consentimiento informado

El presente trabajo se centra en un estudio de relación entre estilos de humor, agresividad y conducta de *trolling* en internet. La colaboración es anónima y consiste en completar 3 cuestionarios que en total no demorará más de 10 minutos.

Requisitos:

- Tener en 18 y 45 años.
- Ser usuario de internet.
- Ser residente del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Los resultados obtenidos en la presente investigación son de carácter anónimo y confidencial, asimismo, no se remitirá devolución de ninguna naturaleza respecto a los datos aportados en los cuestionarios subsiguientes. Acepto colaborar con la presente investigación, cuya finalidad remite a un trabajo de integración final correspondiente a la carrera de Licenciatura en Psicología.

Cuestionario sociodemográfico

Sexo: seleccionar entre Masculino o Femenino

Edad: Ingresar un número entero correspondiente a la edad, entre 18 y 45.

Horas diarias en internet: Ingresar un número entero estimando la cantidad de horas diarias que utiliza internet en cualquier dispositivo.

Cuestionario de Estilos de humor (Martin, Puhlik-Doris, Larsen, Gray y Weir, 2003) adaptada al español por Cayssials y Pérez (2005).

La gente experimenta y expresa el humor en diferentes maneras. Aquí debajo encontrará una lista de declaraciones que describen diferentes formas en las cuales el humor puede ser experimentado.

Por favor lea cuidadosamente cada declaración e indique el grado de su agrado o desagrado. Sea lo más honesto posible y lo más objetivo que pueda. Utilizando la siguiente escala: 1 = Totalmente en desacuerdo; 2 = Moderadamente en desacuerdo; 3 = Ligeramente en desacuerdo; 4= Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 5 = Ligeramente de acuerdo; 6 = Moderadamente de acuerdo; 7 = Totalmente de acuerdo.

1. Usualmente no me río o bromeo mucho con otras personas.
2. Si me siento deprimido, puedo levantarme el ánimo con humor.
3. Si alguien se equivoca, lo voy a molestar por mucho tiempo.
4. Dejo que las personas se rían de mí o se diviertan a costa mía más de lo que debiera.
5. No tengo que esforzarme mucho para hacer reír a los demás. Me veo como una persona naturalmente humorista.
6. Aunque esté solo, suelo divertirme con los absurdos de la vida.
7. La gente nunca se ofende o se siente herida por mi sentido del humor.
8. Con frecuencia llego a rebajarme si eso hace que mi familia o amigos se rían.
9. Raramente hago reír a otros contando historias graciosas sobre mí.
10. Si me siento molesto o triste, generalmente trato de pensar en algo gracioso sobre la situación para sentirme mejor.
11. Cuando digo chistes o cosas divertidas, en general no me importa como lo toma la gente.
12. A menudo trato de agradar a las personas o trato de que me acepten más diciendo cosas divertidas sobre mis debilidades, errores o faltas.
13. Me río y bromeo mucho con mis amigos más cercanos.
14. Mi visión humorística de la vida me protege del excesivo malestar y desánimo sobre las cosas.

15. En general no me gusta cuando la gente utiliza el humor para criticar o rebajar a alguien.
16. No acostumbro a decir cosas graciosas para rebajarme.
17. Usualmente no me gusta contar chistes o divertir a los demás.
18. Si me encuentro solo y me siento triste, hago un esfuerzo para animarme pensando en algo divertido.
19. A veces pienso en algo que es tan gracioso que no puedo callar, aunque ello no sea apropiado a la situación.
20. A menudo soy el primero en rebajarme cuando estoy contando chistes o tratando de ser gracioso.
21. Disfruto haciendo reír a la gente.
22. Si me siento triste o molesto, a menudo pierdo el sentido del humor.
23. Nunca participo cuando se ríen de otros, aunque todos mis amigos lo estén haciendo.
24. Cuando estoy entre amigos o en familia, con frecuencia me veo como al único al que le hacen bromas o chistes.
25. Usualmente no bromeo con mis amigos
26. Mi experiencia me dice que pensar sobre los aspectos graciosos de una situación es, con frecuencia, una manera muy efectiva de afrontar los problemas.
27. Si alguien no me cae bien, a menudo uso el humor para molestarlo o rebajarlo.
28. Si estoy teniendo problemas o no me siento feliz, a menudo lo tapo bromeando, de modo que mis amigos más cercanos no sepan cómo me siento realmente.
29. En general no puedo pensar en cosas graciosas para decir a otras personas.
30. No necesito estar con otras personas para divertirme. Con frecuencia puedo encontrar cosas para reírme, aunque este solo.
31. Aunque algo sea muy gracioso para mí, trataré de no reírme o bromear sobre eso, si alguien pudiera llegar a ofenderse.

32. Dejar a los demás reírse de mí, es la manera de mantener a mis amigos y familia de buen humor.

Cuestionario de Agresión (Buss y Perry, 1992) adaptada al español por Sierra y Colaboradores (2007)

A continuación, encontrará una serie de preguntas relacionadas con la agresividad, para las cuales deberá seleccionar una de las cinco opciones que aparecen debajo de cada pregunta, las cuales están comprendidas de la siguiente manera: 1 = Completamente falso para mí; 2 = Bastante falso para mí; 3 = Ni verdadero ni falso para mí; 4 = Bastante verdadero para mí; 5 = Completamente verdadero para mí.

1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.
3. A veces soy bastante envidioso.
4. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.
5. A menudo no estoy de acuerdo con la gente.
6. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo.
7. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.
8. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.
9. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.
10. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar.
11. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.
12. Me suelo implicar en las peleas algo más que lo normal.
13. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.
14. Soy una persona apacible.

15. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.
16. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.
17. Mis amigos dicen que discuto mucho.
18. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.
19. Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas.
20. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos.
21. Algunas veces pierdo los estribos sin razón.
22. Desconfío de desconocidos demasiado amigables.
23. Tengo dificultades para controlar mi genio.
24. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.
25. He amenazado a gente que conozco.
26. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán.
27. He llegado a estar tan furioso/a que rompía cosas.

Evaluación Global de Trolling de Internet revisada (Buckels, Trapnell y Paulhus, 2014) adaptada al español por Resett y González Caino (2018)

Por favor, elija la opción que más se adecue a su grado de acuerdo con cada una de las preguntas, las cuales se referencian de la siguiente forma: 1 = Fuertemente en desacuerdo; 2 = En desacuerdo; 3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4 = De acuerdo; 5 = a Muy de acuerdo.

1. He enviado a las personas a sitios de internet desagradables.
2. Me gusta molestar, insultar o burlarme de las personas en los foros de internet o websites.
3. Me gusta molestar a otros jugadores en los juegos de video.
4. Mientras más linda es una cosa, más me gusta destruirla.